

# Las cerámicas comunes altoimperiales de *Augusta Emerita*

Macarena Bustamante Álvarez

Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC

## Introducción

En el presente trabajo valoramos la producción local de cerámicas comunes en *Augusta Emerita* en época altoimperial. Para este periodo se observa una evolución diacrónica de la producción y consumo cerámico bastante claro en la ciudad que queda resumido en tres fases.

1. Un primer momento julio-claudio inicial, en el que la ciudad centra su producción cerámica en la edilicia así como en los recipientes de transporte —las ánforas—, consumiendo en abundancia los productos comunes bélicos y en menor medida itálicos.
2. Un segundo momento, que podemos focalizar desde la segunda mitad del I d.C. hasta Adriano, en el que la ciudad vive su momento dorado productivo con la manufactura de paredes finas, lucernas, terracotas y, sobre todo, cerámicas comunes.
3. Una tercera fase en el que la ciudad vuelve su vista a los productos africanos quedando la producción local poco definida.

Teniendo en cuenta este esquema, el estudio formal que realizamos, sobre todo, centra su atención en la segunda mitad del I d.C. tomando como referencia dos pilares: los hallazgos en los centros productores locales que evidencian una producción autóctona y las cerámicas locales contextualizadas en ámbitos de consumo tanto en Mérida como en su entorno<sup>1</sup>. Presentamos una ordena-

1. Para la realización de este trabajo y la reproducción de figuras nos hemos basado en los estudios de Sánchez, 1992; Alvarado y Molano, 1995; Méndez y Alba, 2004; Alba, 2005; Alba y Méndez, 2005; Barrientos, 2007 (con indicaciones bajo pie de figura) así como otros dibujos propios procedentes del estudio de la calle Almendralejo 41 (Nº Exp. 2011/478). Aprovechamos la ocasión para agradecer las atenciones mostradas al Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, especialmente al personal del almacén.

ción tipológica numérica que esperamos que pueda ser aplicada en el curso de los estudios que, sobre la cerámica común emeritense, se vayan desarrollando<sup>2</sup>.

## Conceptualización e historiografía

Al igual que ocurre en otras muchas capitales provinciales, *Augusta Emerita* tuvo en su entorno más próximo todo un entramado industrial dedicado a la producción cerámica. En la actualidad se conoce más de una treintena de estructuras de combustión para este fin con una producción muy variada destinada tanto al autoconsumo como a la exportación. Todo ello nos permite valorar la imagen de *Augusta Emerita* no sólo como una capital administrativa sino como generadora de economía.

Frente a este cambio conceptual de la función de la ciudad, la investigación se ha centrado más en aspectos urbanísticos y constructivos que en las actividades más cotidianas y en la potente industria que parece que expandió sus redes comerciales por todo el frente occidental peninsular, caso de la cerámica de paredes finas.

Aunque *Augusta Emerita* goza de una historiografía amplia sobre las distintas categorías vasculares halladas en su territorio, que en algún caso se puede remontar a fines del XIX con el trabajo *Barros Emeritenses* de Barrantes, a día de hoy el estudio de las cerámicas comunes sigue siendo un capítulo pendiente.

La constante actividad urbanística en la que se encuentra inmersa la ciudad, su entidad durante la anti-

2. Dicha ordenación se articula en veintiséis tipos numerados con números árabes. Estos a su vez se acompañan por sus subtipos —si los tuvieran— numerados de igual forma. Por consiguiente, un cuenco de borde apuntado sería la forma 11.1. Esta ordenación no está cerrada siendo susceptible de cambios bien por mejoras generadas durante su uso o bien por la aparición de nuevas formas.

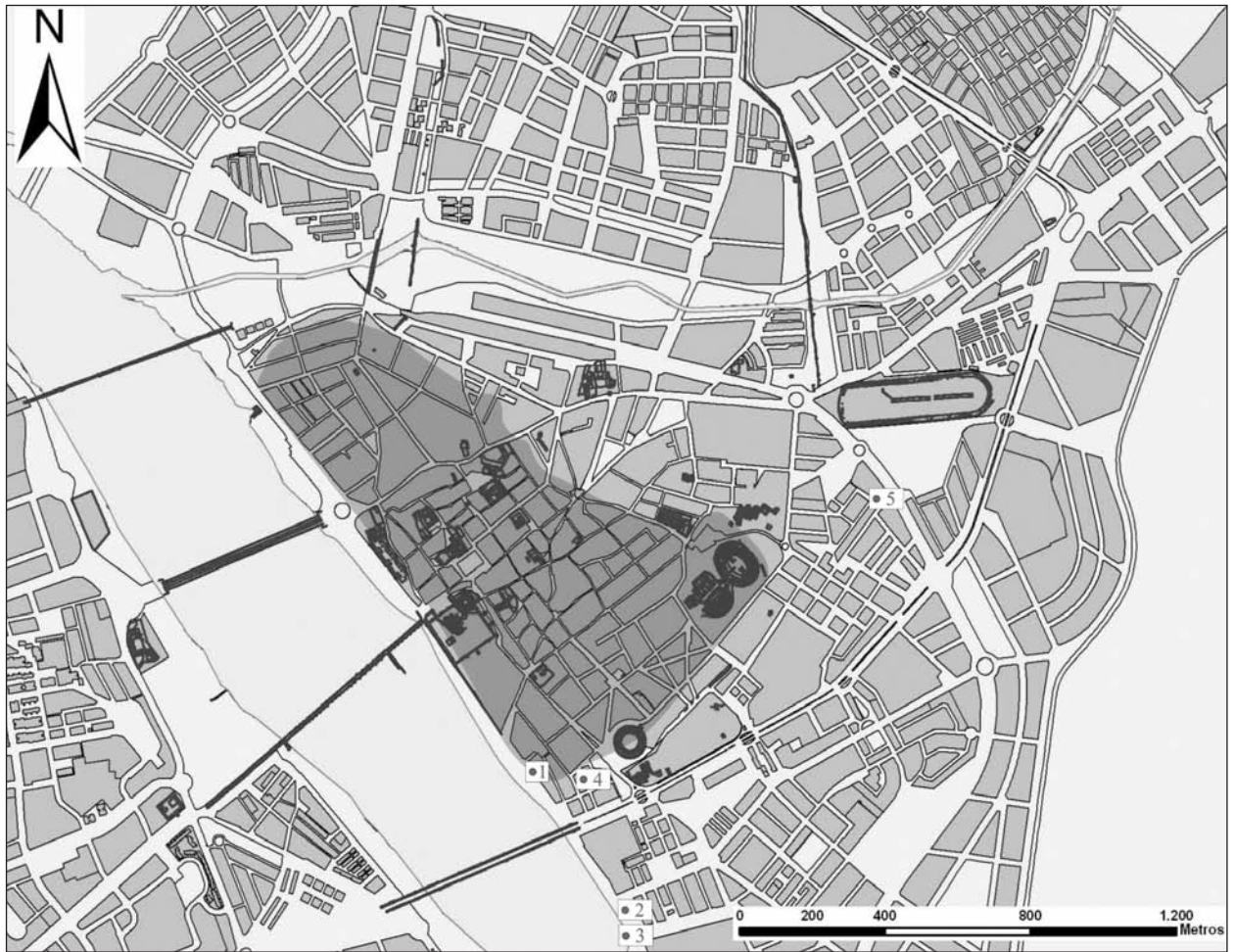


Figura 1. Mapa con la localización de los alfares de cerámica común hallados en *Augusta Emerita*

güedad y, sobre todo, las continuas labores de arqueología que se vienen desarrollando, hacen que el hallazgo de este tipo cerámico sea constante. Esto genera continuas alusiones a los recipientes en memorias e informes de excavaciones que, por su naturaleza administrativa, suelen ser datos sesgados y la mayor parte centrados en aspectos cronológicos. Existen, sin embargo, dos trabajos monográficos sobre esta producción que en cierto modo establecen una pauta de comportamiento común de este tipo cerámico (Sánchez, 1992; Alvarado y Molano, 1995).

El estudio de Sánchez Sánchez (1992) es una investigación basada en piezas depositadas en el Museo Nacional de Arte Romano, la mayor parte de ellas desconcontextualizadas. También hace uso de piezas procedentes de la necrópolis oriental y suroccidental. Divide la producción, por categorías formales y características físico externas. Se ha conformado como el libro de referencia de este tipo cerámico en *Augusta Emerita*. Otra aportación

realizada por la autora es la interesante valoración de un posible foco consumidor de recipientes finos emeritenses en el suroeste luso y el autoconsumo de los más burdos (Sánchez, 1992, 75).

El otro estudio, realizado por Alvarado y Molano (1995), viene a completar al anterior, aportando mayor precisión cronológica al ser un vertedero de la segunda mitad del I d.C. Además de ampliar el repertorio, aprecian signos de comportamientos productivos, afirmándose una posible corriente imitativa de formas itálicas (Alvarado y Molano, 1995, 194).

Estos estudios monográficos recientemente se han completado con excavaciones arqueológicas que han afectado a distintas *figlinae* emeritenses con producción de cerámica común, como la de la avenida Lusitania (Méndez y Alba, 2004; Alba y Méndez, 2005) así como la de la calle Concejo (Barrientos, 2007).

Gracias a esta labor arqueológica antes comentada se conocen ya más de una treintena de hornos, de los



Ubicación	Horno	Tipo	Otras estructuras	Producción	Cronología	Ubicación en el plano
Vertederos calle Constantino (Rodríguez, 1996 y Alvarado y Molano, 1995)	Piletas y testares	—	Piletas y testares	Comunes, Paredes Finas, lucernas y constructivo	Segunda mitad del I d.C.	1
Avenida Lusitania-calle Dámaso Alonso (Méndez y Alba, 2004)	A7	Cuomo I/b	Pozos y piletas	Cerámica común	Siglo I-II d.C.	2
	A8	Cuomo I/d	Pozos y piletas	Cerámica común	Siglo I-II d.C.	
	A9	Cuomo II/b	Pozos y piletas	Cerámica común y material constructivo	Siglo I-II d.C.	
	A10	Cuomo II/a	Pozos y piletas	Cerámica común	Siglo I-II d.C.	
Avenida Lusitania (Alba y Méndez, 2005)	A18	Cuomo II/b	Pozos y piletas	Cerámicas comunes	Siglo I-II d.C.	3
	A19	Cuomo II/b	Pozos y piletas	Cerámicas comunes, tegulae, ímbrices, y pesas de telar	Siglo I-II d.C.	
	A20	Cuomo I/d	Pozos y piletas	Cerámicas comunes	Siglo I-II d.C.	
	A21	Cuomo I/d	Pozos y piletas	Cerámicas comunes	Siglo I-II d.C.	
	A22	Cuomo I/d	Pozos y piletas	Cerámicas comunes	Siglo I-II d.C.	
	A26	Cuomo II/d	Pozos y piletas	Cerámicas comunes	Siglo I-II d.C.	
Calle Concejo 19 (Barrientos, 2007)	A56	Coll 7/a	—	Paredes Finas, lucernas y comunes	Segunda mitad del I d.C.	4
	A52	Cuomo II/b	—	Posiblemente Paredes Finas, lucernas y comunes	Segunda mitad del I d.C.	
	A57	Planta cuadrangular parcialmente excavada	—	—	Segunda mitad del I d.C.	
	A51	Cuomo I/b	—	Paredes Finas, lucernas y comunes	Segunda mitad del I d.C.	
Solar Campsa (Alba, 2008)	—	Cuomo II/b	Testar	Cerámicas comunes	Segunda mitad del I d.C.	5
	—	Cuomo II/b	Testar	Cerámicas comunes	Segunda mitad del I d.C.	

Figura 2. Cuadro sinopsis de los principales focos de producción común de Mérida

cuales, al menos, diecisiete enmarcados en cinco complejos industriales, presentan esta producción (figura 1). Recordemos que la manufactura de cerámicas comunes era un hecho muy habitual en las grandes ciudades romanas, estando encargados estos centros de abastecer las necesidades de la población. Debemos tener en cuenta también el pragmatismo del mundo romano. Esta filosofía hizo que en raras ocasiones la producción común, simplista técnicamente hablando, se exportara de unos

lugares a otros. Destacamos que la producción de cerámica común en Mérida se realiza por hornos especializados en más de una producción, siendo muy frecuente su manufactura con paredes finas, terracotas y lucernas (figura 2).

Con todo ello, aunque tenemos un sustrato de base bastante consistente, seguimos insistiendo en la necesidad acuciante de realizar un estudio monográfico basado en estratigrafía y que nos aporte cronología.

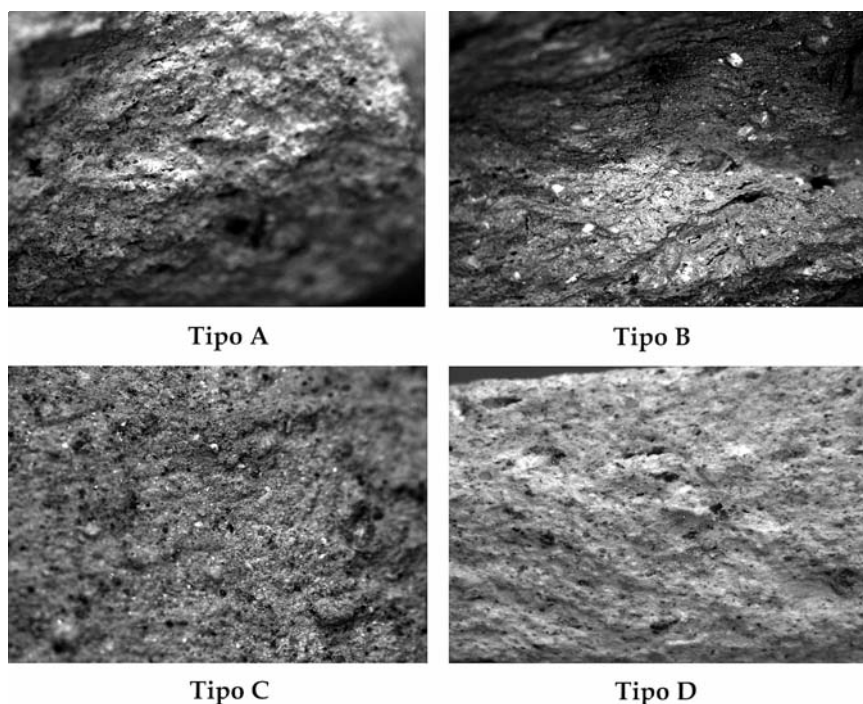


Figura 3. Macrofotografía de los principales grupos cerámicos comunes

### Caracterización y tipología

Las producciones comunes emeritenses presentan unas características físicas externas muy variadas, cromática y morfológicamente hablando.

Macroscópicamente hemos podido determinar hasta cuatro tipos de pastas tanto de las piezas comunes como las de cocina, siendo estas últimas más groseras en su acabado. Estos grupos deberán ser completados con estudios arqueométricos que refuercen la descripción y puedan iniciar una línea de investigación más amplia (figura 3).

- **Tipo A:** coloración pajiza, con pasta bien amasada y desgrasantes calcáreos de granulometría media-fina. Fractura homogénea.
- **Tipo B:** coloración anaranjada, con pastas amasadas y desgrasantes calcáreos y silíceos —en algunas ocasiones micáceos dorados— de granulometría media-gruesa, variando en función de si estamos ante piezas de mesa o de cocina. Fractura irregular.
- **Tipo C:** coloración marróncea con pastas poco amasadas y abundantes desgrasantes. Fractura irregular y muy granulosa.
- **Tipo D:** coloración grisácea con pastas poco amasadas y desgrasantes variados, entre los que también se encuentran restos de feldespatos.

La producción común emeritense fue objeto de estudio arqueométrico por Estévez (1999), quien a partir del uso de la Fluorescencia y Difracción de Rayos X llegó a la conclusión de que su caracterización mineralógica-petrográfica posee una naturaleza granodiorítica, con aportes metamórficos, arrastrados por el curso del Guadiana y en perfecta sintonía con el entorno geológico de la zona (Estévez, 1999, 71). Un estudio con similar objetivo fue abordado por Sánchez Sánchez (1992, 13-16) quien estableció cuatro posibles focos de captación de arcillas: terrenos silúricos (sierras contiguas), sedimentos terciarios (Aljucén y la propia Mérida), dioríticos (Mirandilla y Aljucén) y cuaternarios (en el curso del Guadiana).

De igual modo, es muy interesante valorar que a estos acabados generados por la técnica de cocción se les puede adherir terminaciones externas diversas como pueden ser las aguadas blanquecinas —sobre todo en los inicios de la dinastía antonina— así como las pinturas de tradición indígena muy comunes en época flavia que serán objeto de un estudio pormenorizado más adelante.

Tipológicamente el repertorio se caracteriza por ser muy variado y con clara inspiración en otros tipos ya establecidos, como la producción común bética, sobre todo con la del suroeste portugués (Alba, 2005, 367), las sigillatas itálicas y gálicas e incluso su propia producción de paredes finas. Todo ello nos vuelve a plantear la impor-

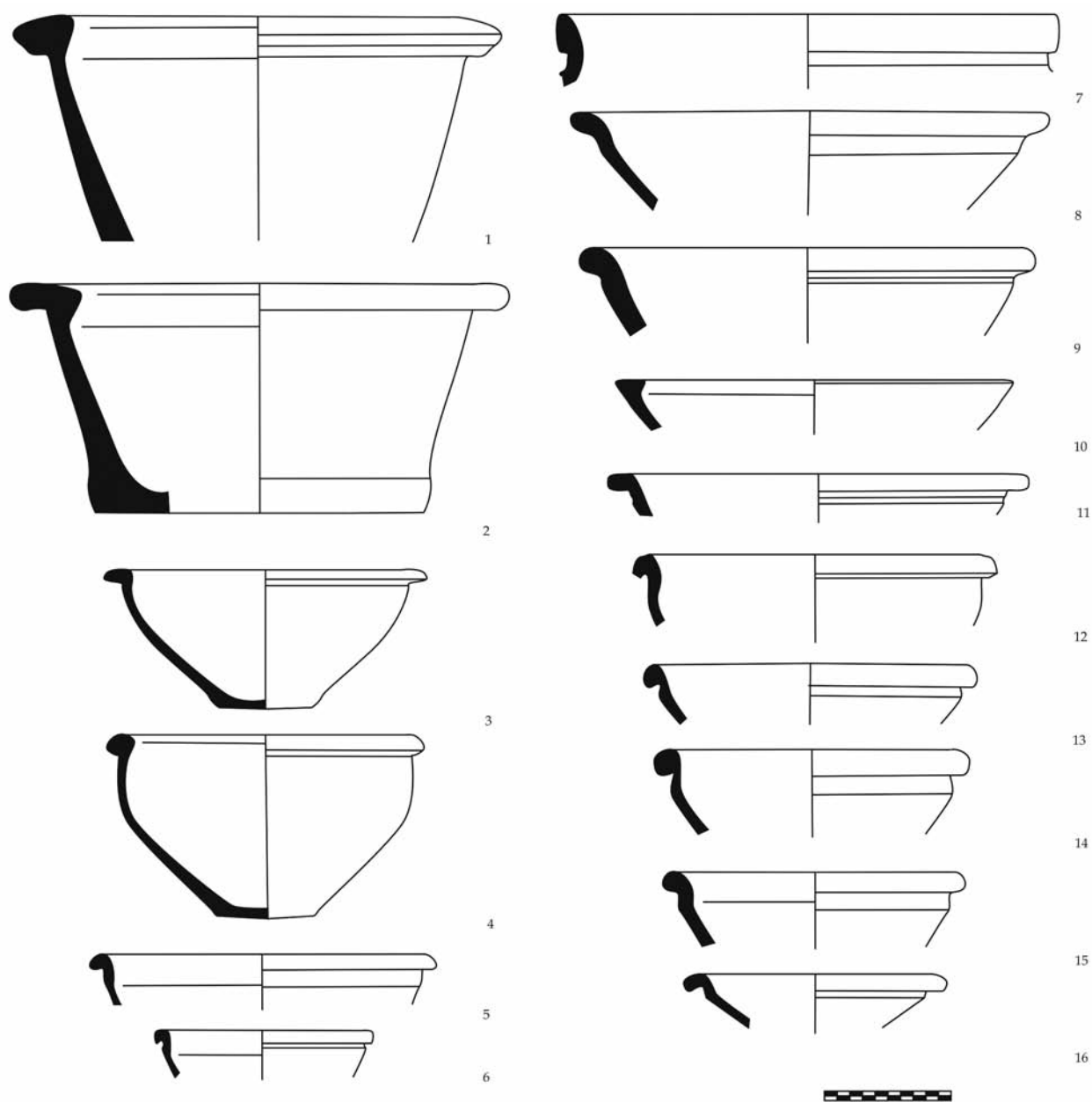


Figura 4. Morfología de barreños localizados (nº 1-2 a partir del estudio de Alvarado y Molano, 1995, figura 2, nº 3 y 4; nº 6, 7 y 11 a partir del estudio de Alba y Méndez, 2005, figura 21, nº 5, figura 18, nº 6 y figura 21, nº 6; el resto proceden del estudio de la calle Almendralejo 41)

tante corriente imitativa cerámica en la zona (Bustamante y Bello, 2008) y que quizás esconda deficiencias de abastecimiento o bien emigraciones artesanales.

#### La cerámica de cocina

En este punto se valorarán las piezas producidas en Mérida durante la segunda mitad del I d.C. destinadas al cocinado de alimentos.

Trataremos primero los recipientes destinados a la preparación de los alimentos antes de entrar en contacto con el fuego. Los morteros, barreños y cazuelas son elementos fundamentales en esta fase.

- **Barreños (*pelvis*)** —figura 4—: se ha encontrado una amplia variedad de barreños, con dieciséis tipos distintos. Las diferencias morfológicas las encontramos en primer lugar en el borde, que puede ser desde redondeado, apuntado, en «gancho» o biselado, estando ausentes los

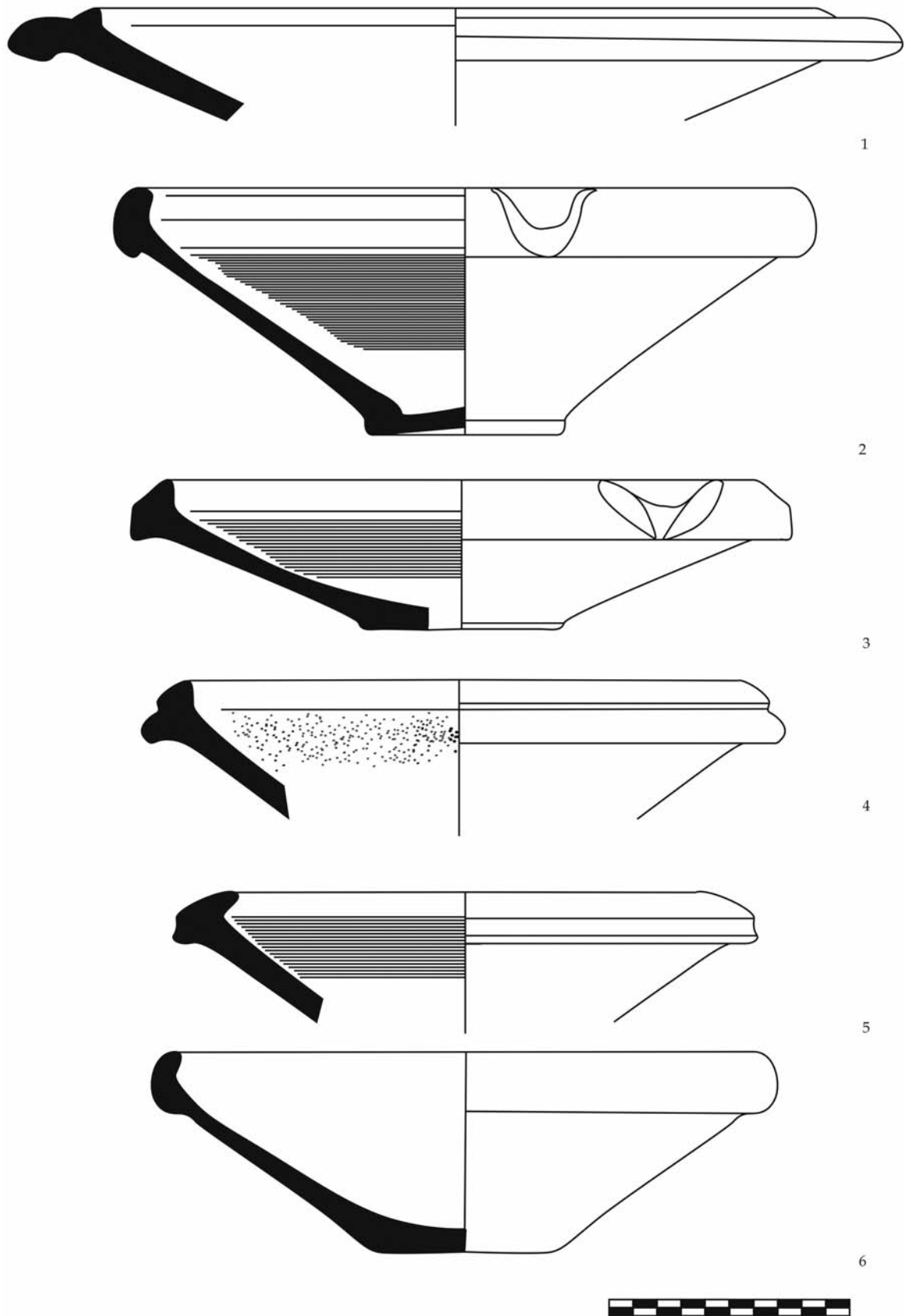


Figura 5. Tipos de morteros de producción local (nº 2 y 3 a partir del estudio de Sánchez, 1992, figura 5, nº 1 y 12, nº 4 a partir del estudio de Alba y Méndez, 2005, figura 33, nº 8; el resto proceden del estudio de la calle Almendralejo 41)

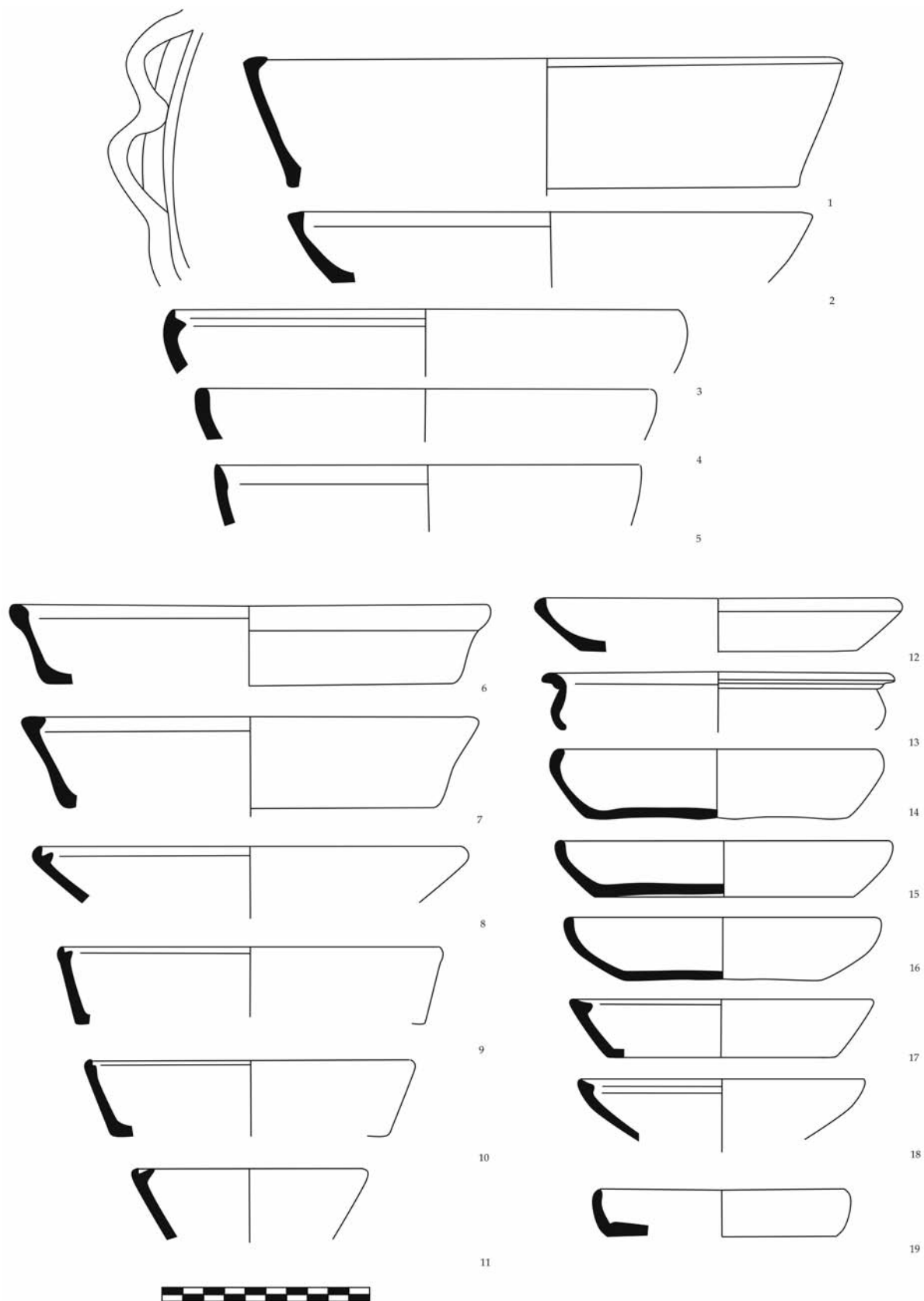


Figura 6. Cazuelas de producción local de Mérida (nº 4, y 7-11 a partir del estudio de Alba y Méndez, 2005, figura 30, nº 3, figura 28, nº 5, figura 30, nº 2, figura 30, nº 1, figura 30, nº 5 y figura 30, nº 6; nº 18 a partir del estudio de Alvarado y Molano, 1995, figura 12, nº 64; el resto proceden del estudio de la calle Almendralejo 41)

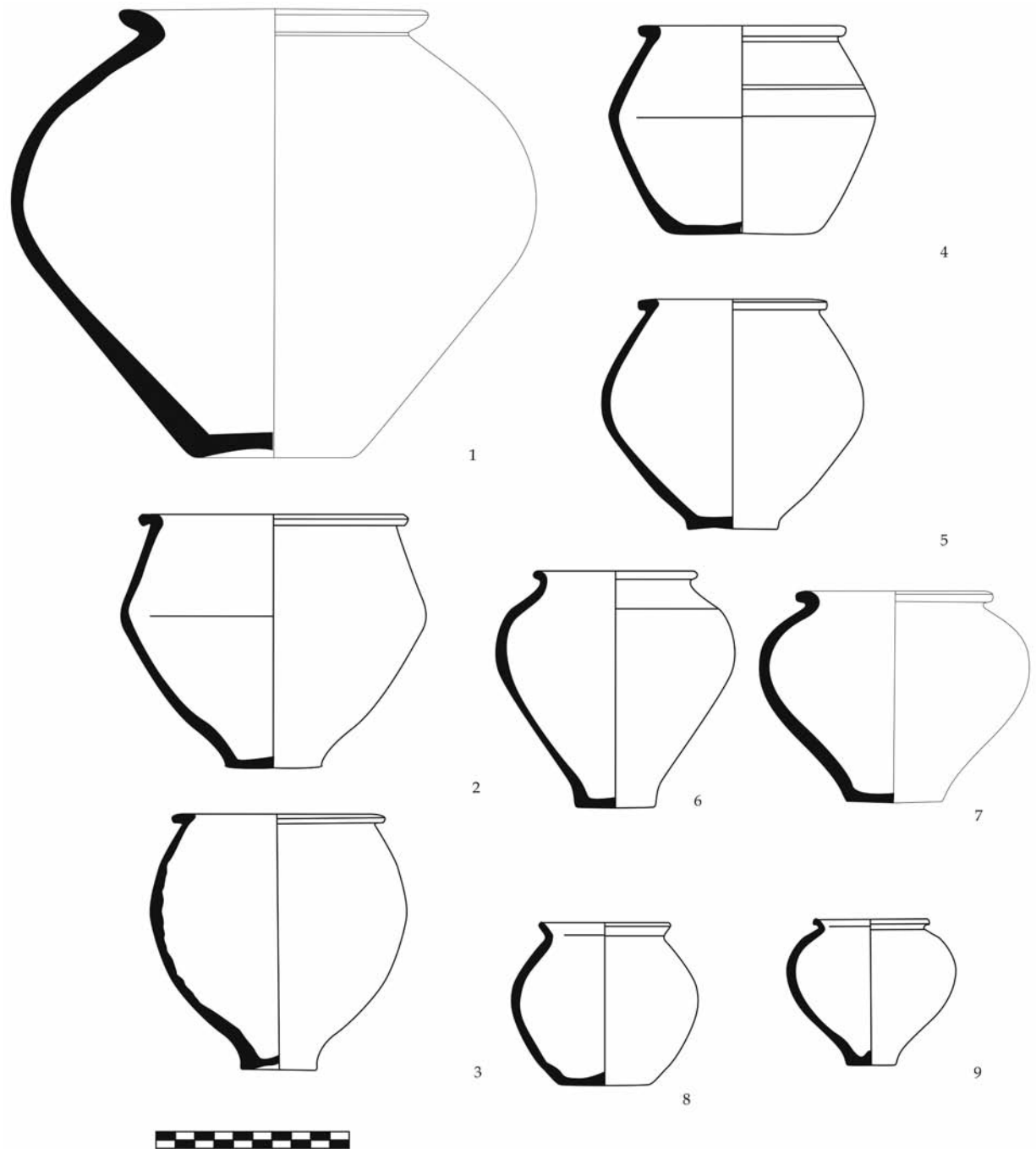


Figura 7. Ollas locales de factura local I (nº 3, 8 y 9 a partir de Sánchez 1992, figura 4, nº 7 figura 4, nº 9 y figura 4, nº 10; el resto proceden del estudio de la calle Almendralejo 41)

típicos de época altimperial de tendencia ovalada (Serrano, 2000, 91-92), sin embargo sí presentan importantes similitudes con los hallados en la *villa* de São Cucufate (Pinto, 2003, 533), con altura y anchura más reducidas. En segundo lugar, la aparición o no de carena bajo el borde. En tercer lugar, su sección rectangular o curvada. Su diámetro puede ir entre 18-30 centímetros. Los acabados que presentan pueden ser toscos o bruñidos.

• **Morteros (*mortarium*)** —figura 5—: de este tipo poseemos, al menos, seis variantes distintas en cuanto a bordes que pueden ser apuntados, estrangulados o almendrados. También existen diferencias en cuanto a su acabado interior que puede ser liso, estriado o con adherencias cuarcíticas que favorecen el machacado. Se observan importantes paralelos con los productos béticos.



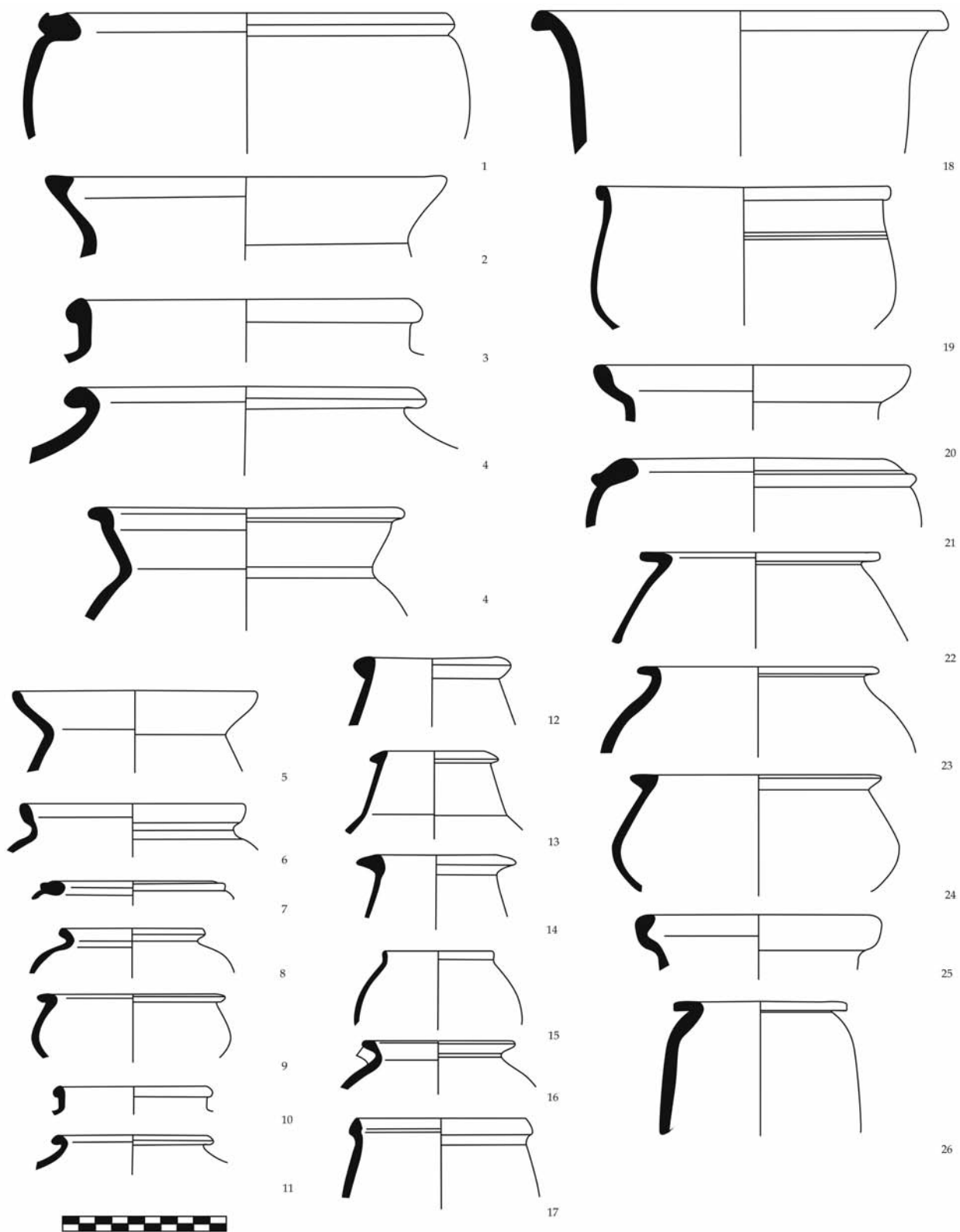


Figura 8. Ollas locales de factura local II (nº 1 a partir del estudio de Alba y Méndez, 2005, figura 19, nº 4; nº 5 a partir de Alvarado y Molano, 1995, nº 35; nº 19 a partir de Méndez y Alba, 2004, lámina 16; el resto proceden del estudio de la calle Almendralejo 41)



• **Cazuela** (figura 6): insistimos también en la importante variedad de estas formas con bordes redondeados, bífidos o biselados, también se destaca la tendencia de su cuerpo que puede ser sinuosa, redondeada o angulosa. Los elementos de aprehensión también aparecen, caso de lazadas quebradas. Dentro de este grupo se observa la imitación de formas de engobe rojo interno pompeyano (figura 6, nº 15-17). Esto se deduce de las innumerables piezas localizadas con rasgos compositivos, sobre todo de pastas y acabados, muy cercanos a las formas locales. A pesar de esta copia formal, en ningún momento se observa la intención de imitar la capa antiadherente interna.

En relación a las piezas destinadas al contacto directo con el fuego para cambiar el estado de los alimentos, valoraremos las ollas y las cazuelas. Las trazas de fuegos son las claves para reconocerlas. La variedad tipológica es amplia, lo mismo que hemos observado con las otras formas.

• **Olla (*olla*)** —figuras 7 y 8—: ésta es la forma la más reproducida en suelo emeritense. El borde, su cuello o la tendencia del recipiente son algunas de las características que se pueden valorar. Así el borde puede ser: vuelto al exterior, vertical, redondeado, bífido, engrosado, triangular o a gancho. El cuello puede estar ausente, presentando morfología estrangulada, curvada o carenada. El desarrollo del cuerpo, globular, a modo de peonza o estrangulado en el centro, son algunos de los rasgos fundamentales. Es de destacar la aparición de asas laterales o superiores que serán tratadas en el apartado siguiente, del servicio de alimentos.

• **Tapadera (*operculum*)** —figura 9—: incluimos en este apartado las tapaderas por ser piezas indispensables para la obtención de buenas cocciones, aunque también se pueden articular como polifuncionales. Se han localizado veintidós tipos diversos de tapaderas con varios bordes: redondeado, engrosado, bífido, aplanado o moldurado. Sus fondos o pomos pueden ser planos, apuntados, abotonados o en pico. Es interesante la aparición de orificios en sus paredes que pueden incidir en su validez como tapaderas de «ollas a presión».

• **Cacerolas (*trulla*)**: estos recipientes de carácter hemisférico y asa lateral, no se han localizado en los centros productores, pero su prolifera aparición en paredes finas locales (Pérez y Villaluenga, 1991-92) y en recipientes miniaturizados nos plantean un uso común.

• **Sartenes (*sartago*)**: al igual que la forma anterior no aparece representada en los alfares, pero su reproducción en miniaturas de nuevo vuelven a incidir en este hecho.

### La cerámica y el servicio de mesa

El servicio de mesa producido en Mérida se caracteriza por presentarse más variado que el de cocina. Las pastas de estas formas son más depuradas que las destinadas al cocinado de los alimentos. Entre las piezas recogidas en los alfares emeritenses destinados al servicio encontramos:

• **botellas y/o jarras** (figura 10): poseemos hasta veintitrés tipos diversos en función de su borde (simples, verticales, exvasados, invasados, engrosados, bífidos, triangulares, moldurados o lobulados), desarrollo del cuello más o menos vertical, o la tendencia de su cuerpo. Los pies también pueden variar siendo planos o anulares de mayor o menor tamaño.

• **jarras con filtros** (figura 11): estas piezas presentan una morfología muy concreta con un pequeño colador en el cuello que permite filtrar algún subproducto a desechar. Esto se acompaña con un pico vertedor lateral de reducidas dimensiones.

• **Ollas monoansadas y biansadas** (figura 12): además de cocinar alimentos sirven para su vertido y servicio. Se hace interesante la continua aparición de elementos decorativos como las incisiones a modo de gallones lineales o las aguadas blancas y amarillentas muy típicas de los primeros momentos del reinado de Trajano.

Entre las formas para el consumo de alimentos en la mesa se destacan las siguientes:

• **Platos** (figura 13): no son muy abundantes aunque se pueden delimitar hasta cinco tipos distintos en función de su borde que puede ser redondeado, apuntado o levemente engrosado. Estas piezas pueden acompañarse por carenas que delimitan a la pieza y establecen dos registros. El diámetro también cambia ampliamente pudiendo ser de servicio individual o bien comunal (entre los 10-20 centímetros) siendo ambos muy hondos. En el último tercio del I d.C. aparece una variante nueva correspondiente a la imitación de los platos de *terra sigillata* Hisp. 15/17, con cuarto de círculo interno. Se

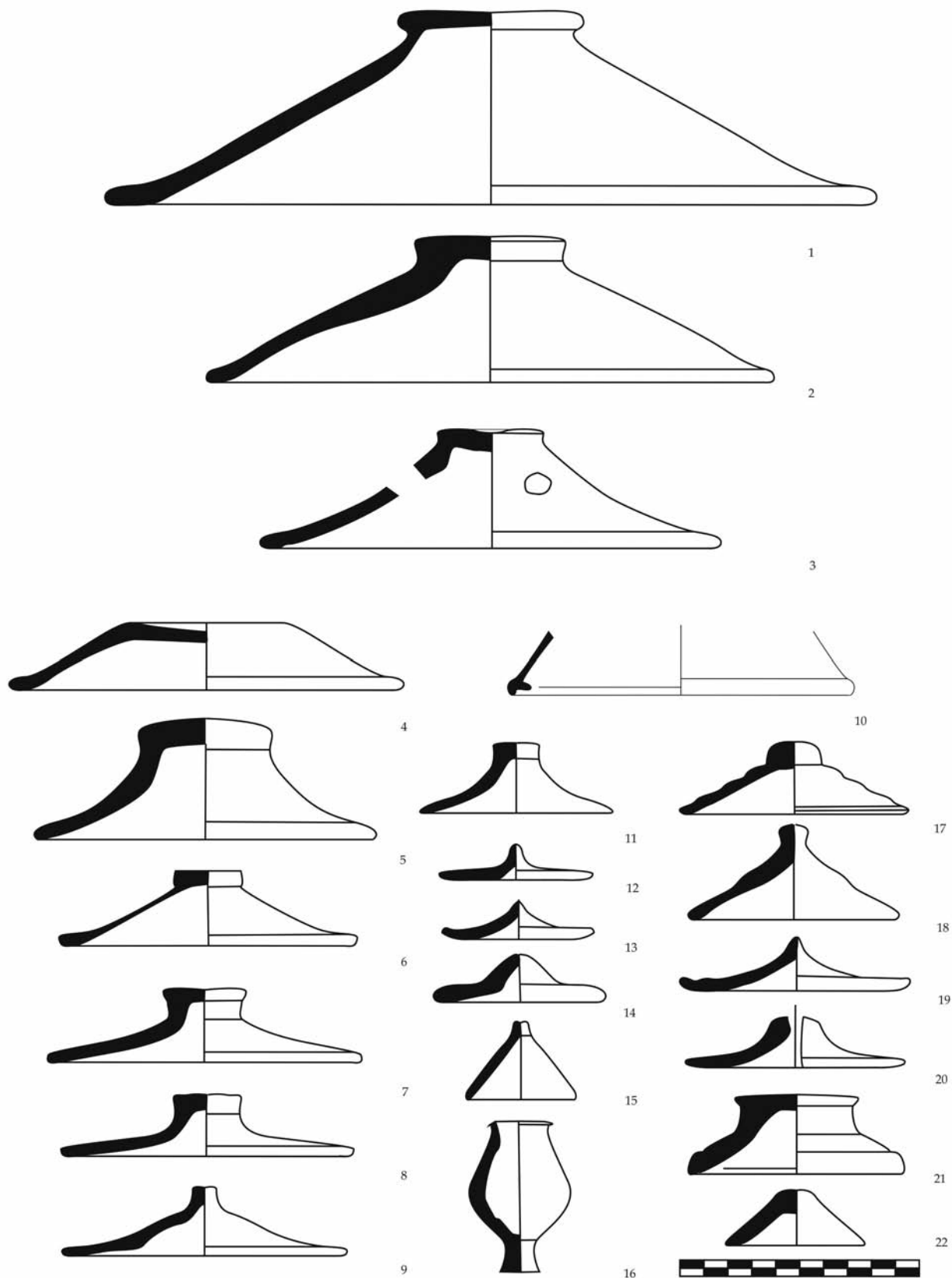


Figura 9. Elenco de tapaderas locales (nº 4, 11, 17 y 22 a partir de Alvarado y Molano, 1995, figura 9, nº 40, figura 9, nº 43 y figura 8, nº 44; n. 12 a partir de Alba y Méndez, 2005, figura 30, nº 9; nº 13, 18, 19 y 21 a partir de Alba, 2005, figura 22, nº 4, figura 22, nº 3, figura 22, nº 1 y figura 22, nº 2; nº 15 a partir del estudio de Sánchez 1992, figura 5, nº 19, el resto proceden del estudio de la calle Almendralejo 41)

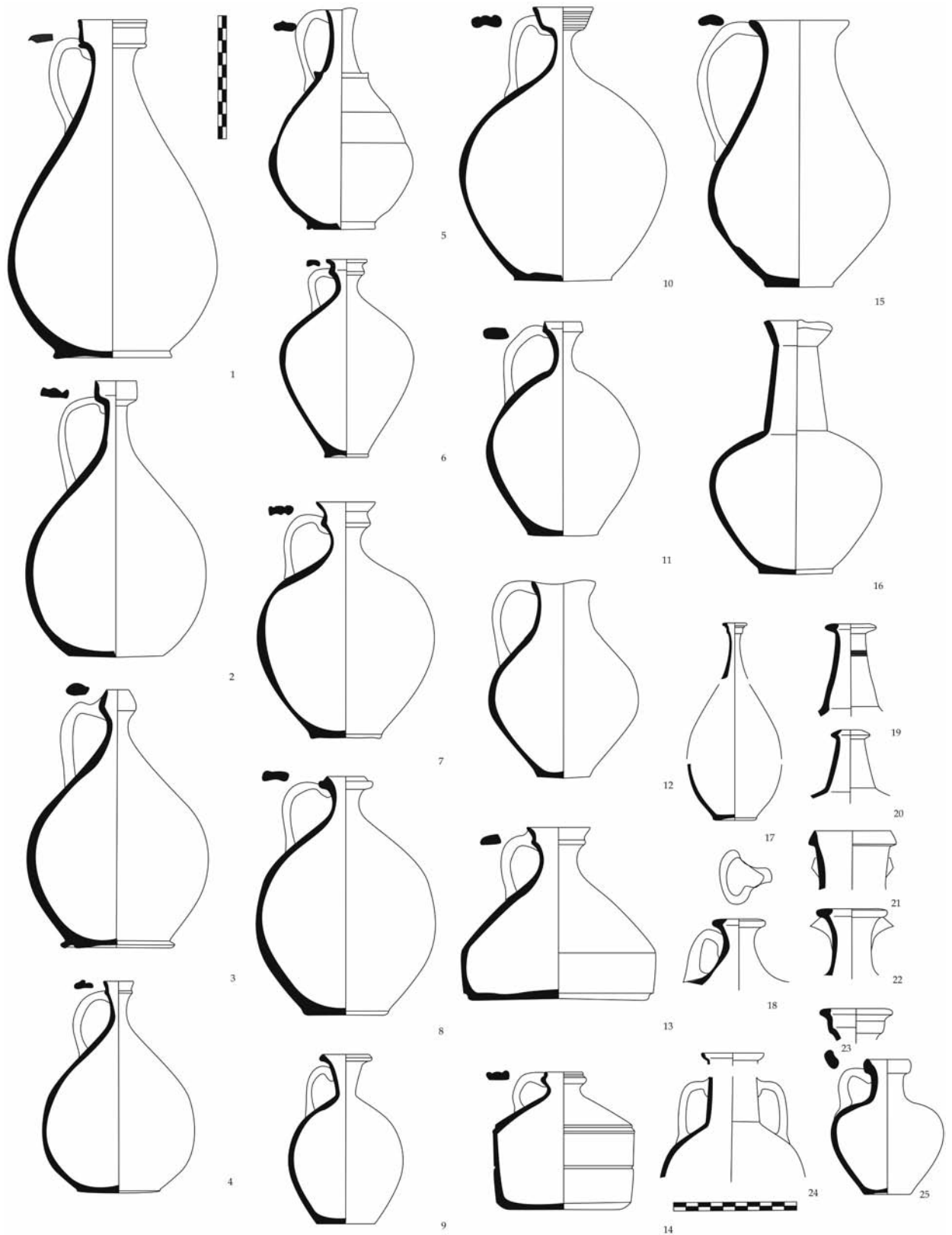


Figura 10. Botellas y jarras de producción emeritense (nº 1-4, 6, 7-8, 10, 12-14 y 15 a partir de Sánchez 1992, figura 11, nº 54, figura 11, nº 55, figura 10, nº 50, figura 11, nº 53, figura 9, nº 46, figura 9, nº 4, figura 9, nº 49, figura 8, nº 44, figura 12, nº 60, figura 13, nº 68, figura 13, nº 79, figura 12, nº 58; nº 16 y 19 a partir de Alvarado y Molano, 1995, figura 6, nº 23, figura 5, nº 20; nº 17 a partir de Méndez y Alba, 2004, lámina 18; nº 18 a partir de Barrientos, 2007, figura 27, nº 18, el resto proceden del estudio de la calle Almendralejo 41)

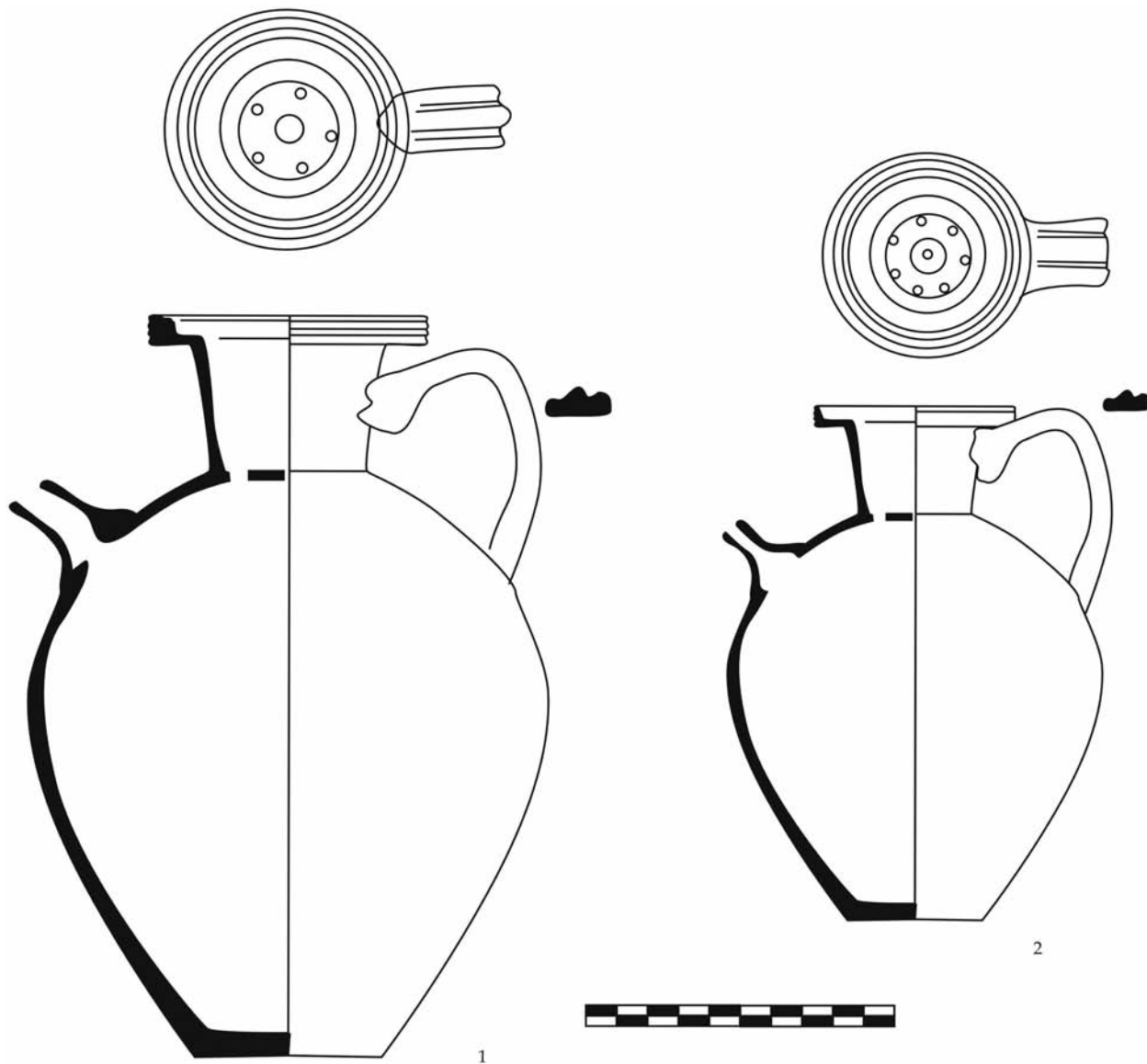


Figura 11. Jarras biberones de factura local (nº 2 a partir de Sánchez 1992, figura 15, otro ejemplar procede del estudio de la calle Almendralejo 41)

conforman como nuestros actuales platos hondos, estando casi ausente la modalidad de platos llanos. Sería un claro ejemplo de la capacidad de imitación de *Augusta Emerita*, en este caso de la vajilla fina. Así mismo las carenas bajas también se hacen muy comunes en la época prerromana, sobre todo, en todo el entorno del Guadiana por lo que podríamos ver alguna pervivencia en estos.

- **Cuencos** (figura 14): boles semicirculares sin carenas aparentes. De los doce tipos localizados, encontramos bordes redondeados, vueltos al exterior, apuntados, simples, engrosados al exterior y/o al interior o invasados. Los diámetros pueden ser variados desde los 6 a los 30

centímetros. Es interesante ver la existencia de algunos tipos que nos recuerdan también a formas en *sigillata*, caso de las Drag. 24/25 o 27. En época tardía esta tendencia se verá más ampliamente desarrollada.

- **Cubiletes** (figura 15): para el ingerido directo de líquidos, a modo de pequeños vasos con perfil cilíndrico. A menudo, imitan formas propias de las paredes finas, con decoraciones buriladas y a rodillo, siendo sobre todo su coloración de tonos grisáceos y muy oscuros. Esta solución decorativa parece iniciarse en época flavia, desarrollándose ampliamente hasta los primeros decenios del II d.C. En muchas ocasiones las formas suelen recordarnos a tipos en paredes finas. Esta producción únicamente

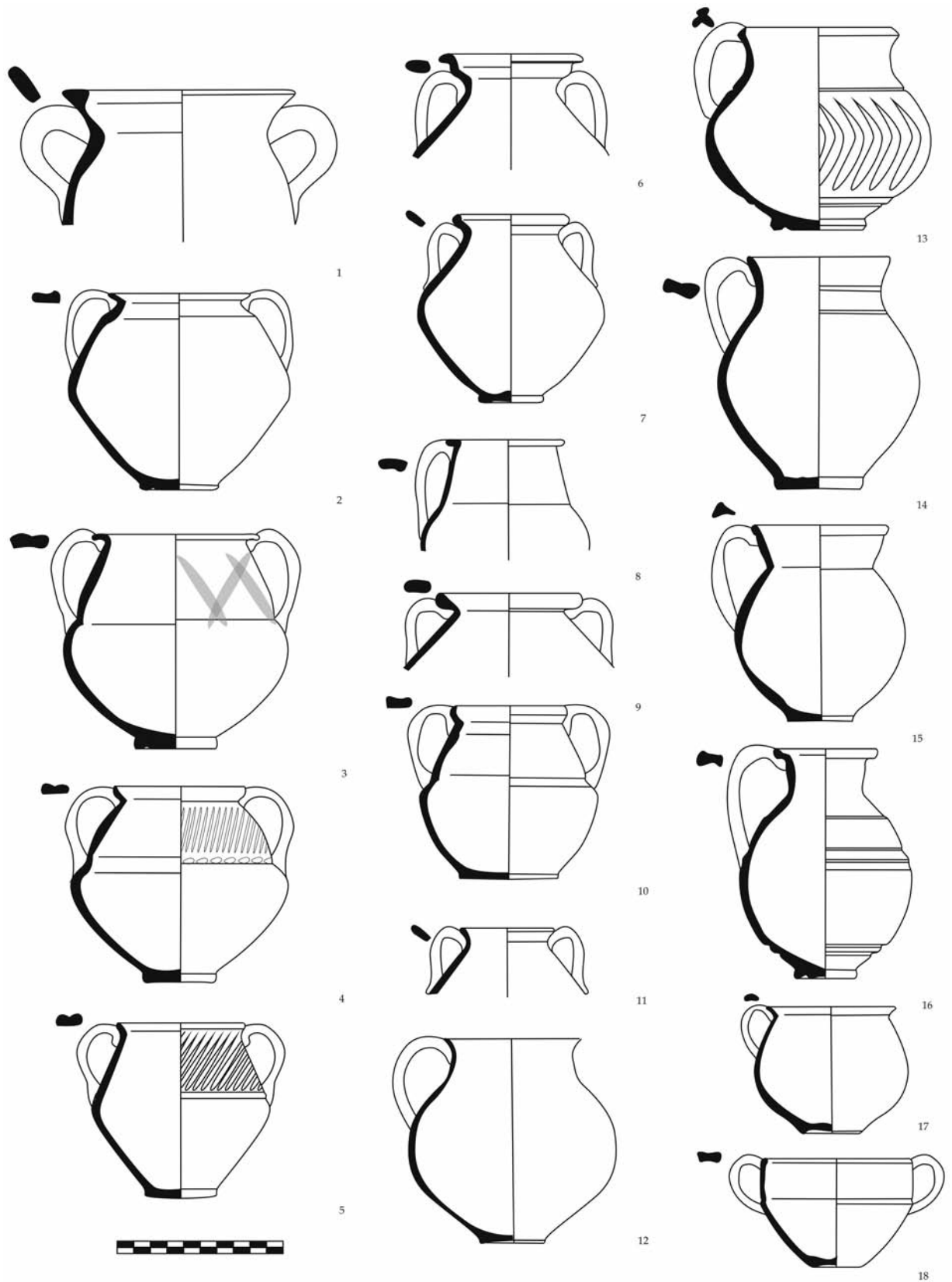


Figura 12. Ollas biansadas, algunas decoradas y con aguada externa de cronología tardoflavia (nº 2, 10, 12, 13, 15, 16, 17 y 18 a partir de Sánchez, 1992, figura 14, nº 76, figura 14, nº 73, figura 13, nº 63, figura 13, nº 64, figura 3, nº 66, figura 13, nº 67, figura 7, nº 33, figura 7, nº 34; nº 6, 8 y 11 a partir de Alvarado y Molano, 1995, figura 4, nº 14, figura 14, nº 73, figura 4, nº 11, el resto procede del estudio de la calle Almendralejo 41)

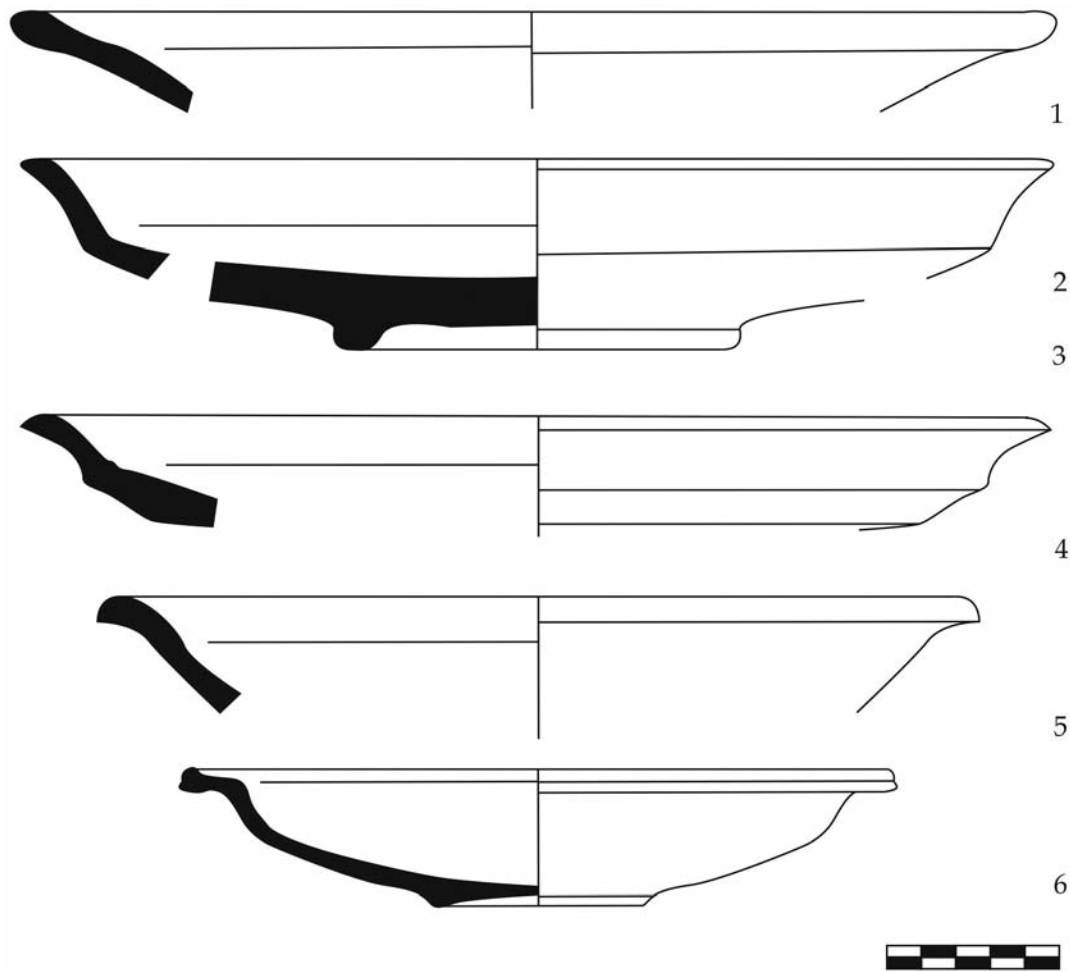


Figura 13. Tipología de platos emeritenses (nº 1-5 a partir del estudio de Alba y Méndez, 2005, figura 20, nº 3, figura 20, nº 6-7, figura 20, nº 5, figura 30, nº 3, el resto procede del estudio de la calle Almendralejo 41)

se documenta en la Lusitania, tal y como se saca de conclusión de los estudios realizados por Alvarado y Molano (1995), Del Amo (1973), Sánchez (1992) y Smit (1985).

- **Escudillas** (figura 16): son cuencos con carena en la parte central del cuerpo. En Mérida se pueden determinar hasta nueve tipos distintos por su borde (redondeado, sobrelevado, exvasado o invasado), por la posición de su carena o por su diámetro.

#### Los recipientes de almacenamiento y transporte

En Mérida y sobre todo en su *ager* está ampliamente atestigüada la aparición de *dolia defossa*. Por la morfología de sus pastas y sobre todo por su volumen son difícilmente transportables de ahí su producción local-regional. Los bordes de éstas suelen ser vueltos al exterior o a

modo de pico de ánade a similitud de los recipientes prerromanos localizados en el entorno de Mérida.

Son destacables también los toneles con orificio lateral (Méndez y Alba, 2004, lámina 13, n. 8) —figura 17, nº 3— que nos recuerdan mucho a las piezas del levante peninsular y que pueden estar vinculadas al transporte de bebidas preparadas. Advertir que no se ha localizado ninguna pieza completa pero los fragmentos localizados parecen apuntarnos a esta forma.

Para el transporte de elementos líquidos contamos con dos piezas que parece que tuvieron un importante auge en la zona, anulando incluso el desarrollo de estas piezas en otros soportes. Hablamos de las cantimploras (cuando llevan asas) y de las petacas (exentas de asas). Estas piezas tuvieron mucho éxito en cerámica común así como en paredes finas locales, por el contrario estas formas en *sigillata* quedaron reducidas a la más mínima expresión a diferencia del soporte que nos compete.

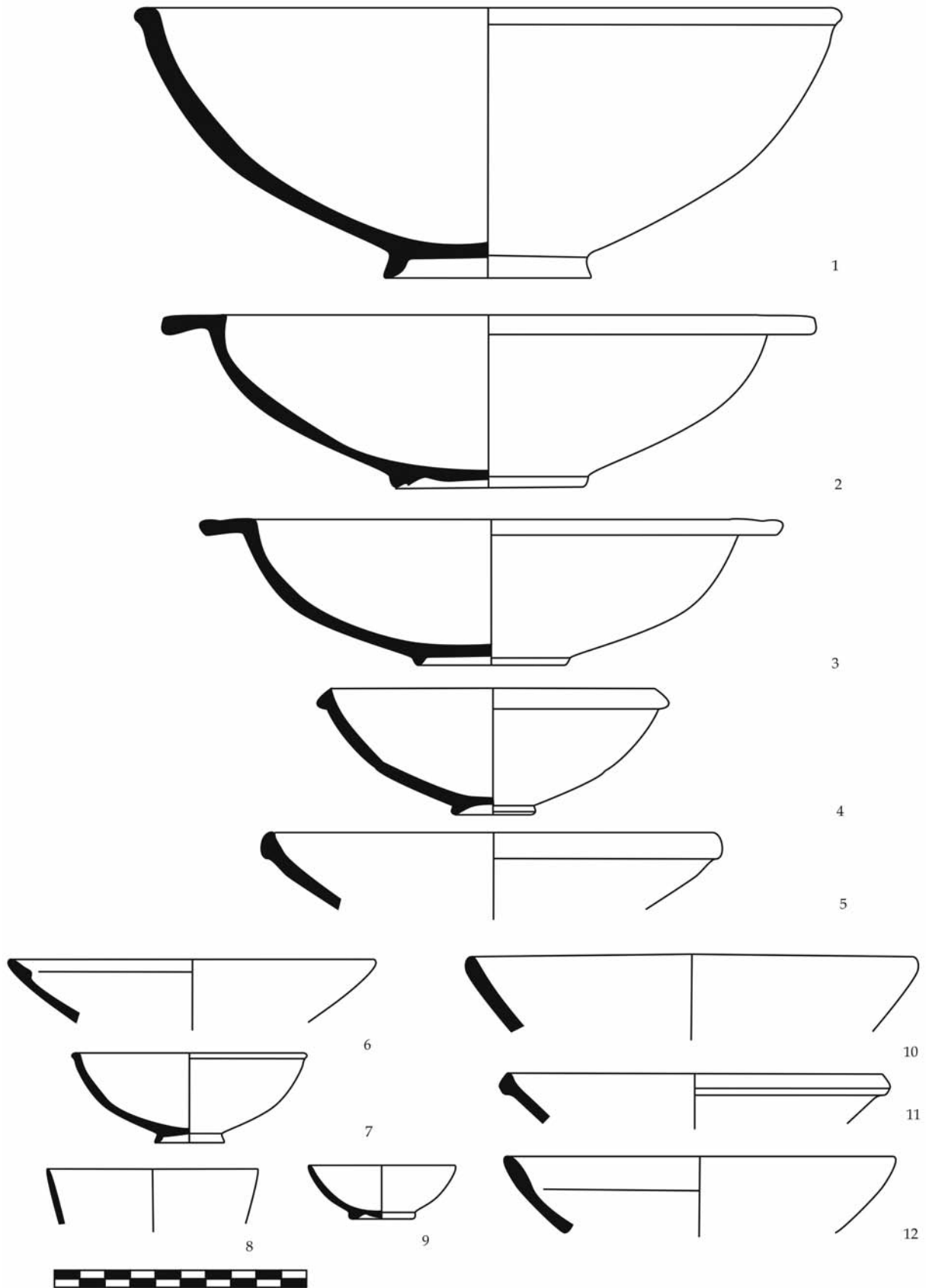


Figura 14. Cuencos de producción local (nº 2 y 3 a partir de Sánchez, 1992, figura 7, nº 29 y 30; nº 9 a partir de Alvarado y Molano, 1995, figura 13, nº 70, el resto procede del estudio de la calle Almendralejo 41)



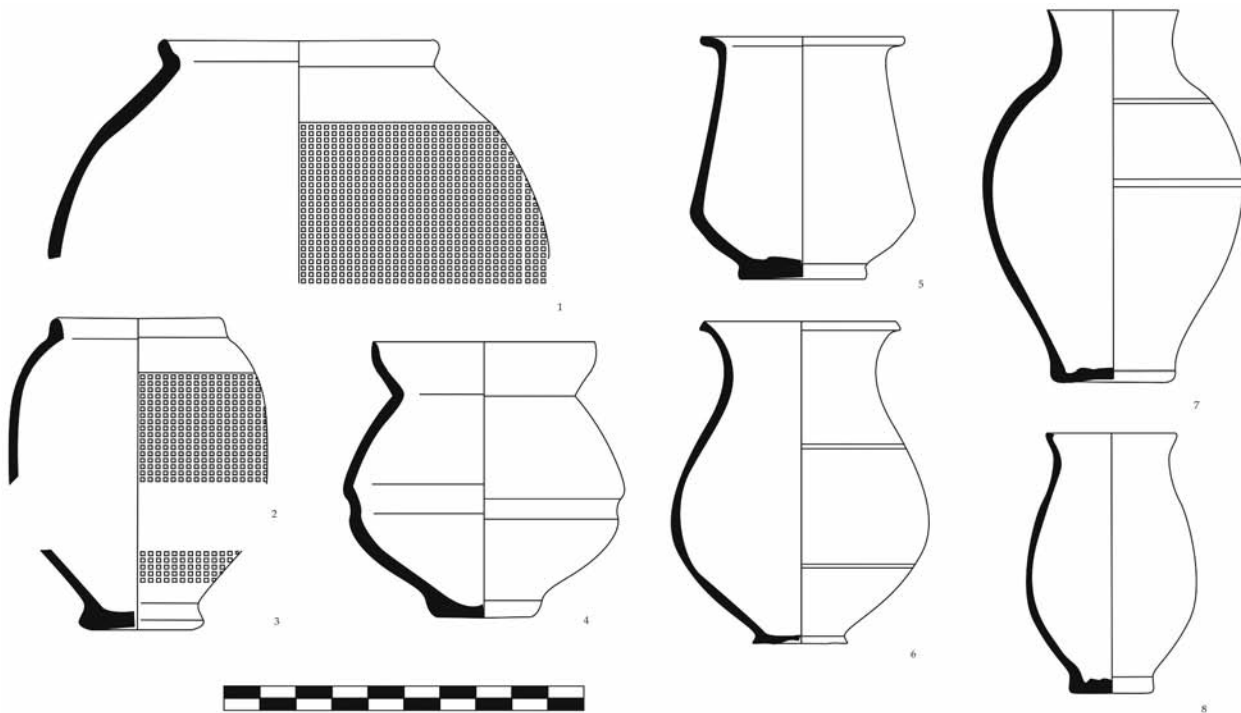


Figura 15. Cubilete de producción regional lusitana (nº 1 y 3 a partir de Alvarado y Molano, 1995, figura 15, nº 74 y 80; nº 5 y 7 a partir de Sánchez 1992, figura 8, nº 42 y 38, el resto procede del estudio de la calle Almendralejo 41)

### Otros recipientes no culinarios

Aunque principalmente esta categoría está destinada a la producción de recipientes vinculados a las actividades culinarias existen otros recipientes dedicados a otros usos. Esto incide en la alta capacidad creadora de los alfares emeritenses.

### Formas de tocador e higiene

Son dos las formas producidas en Mérida que se pueden adscribir a este grupo: los ungüentarios y los urinarios.

Los ungüentarios emeritenses responden a tipos fusi-formes, pero con fondos apuntados muy alejados de los prototipos augusteos itálicos que pudieron ser sus modelos. Las pastas utilizadas están muy depuradas acercándose sobre todo los barros a la manufactura de las paredes finas. También por comparativa de pastas podemos adscribir como locales otras piezas más cercanas a las redomas con fondos redondeados y cuellos alargados.

Además de estos pequeños recipientes para la higiene personal destacamos la aparición de posibles orinales portátiles que podrían estar relacionados con la recogida de orinas para el blanqueado de tejidos en *fulonicae* (Méndez y Alba, 2004, lámina 12). Los emeritenses se vienen a caracterizar por no tener reposaderas como sí están atestiguados en otros puntos, caso de los de Pompeya.

### Miniaturas de recipientes cerámicos<sup>3</sup>

Existe un amplio repertorio de piezas miniaturizadas que se han vinculado bien con ofrendas votivas (Grasso, 2004) o bien con juegos alusivos a las actividades caseras. Para época islámica, se ha planteado la posibilidad de que estos sean modelos a pequeña escala para alfareros, hecho que no se ha constatado en Mérida para época romana.

Al igual que ocurre con otras piezas, no tenemos constancia en la actualidad de éstas en las *figlinae* emeritenses, pero las propias características compositivas, el fiel reflejo de piezas más grandes de clara factura local y, sobre todo, su abundancia, nos dan la certeza de una producción autóctona. Estas piezas sobre todo se focalizan a fines del I e inicios del II d.C. tal y como se percibe en la necrópolis del Albarregas donde apareció un conjunto de éstas formado por una jarra, dos barreños y una lucerna (Gijón, 2000).

3. Entendemos las miniaturizaciones como otro conjunto, de ahí que se inserten en otra tipología aislada.

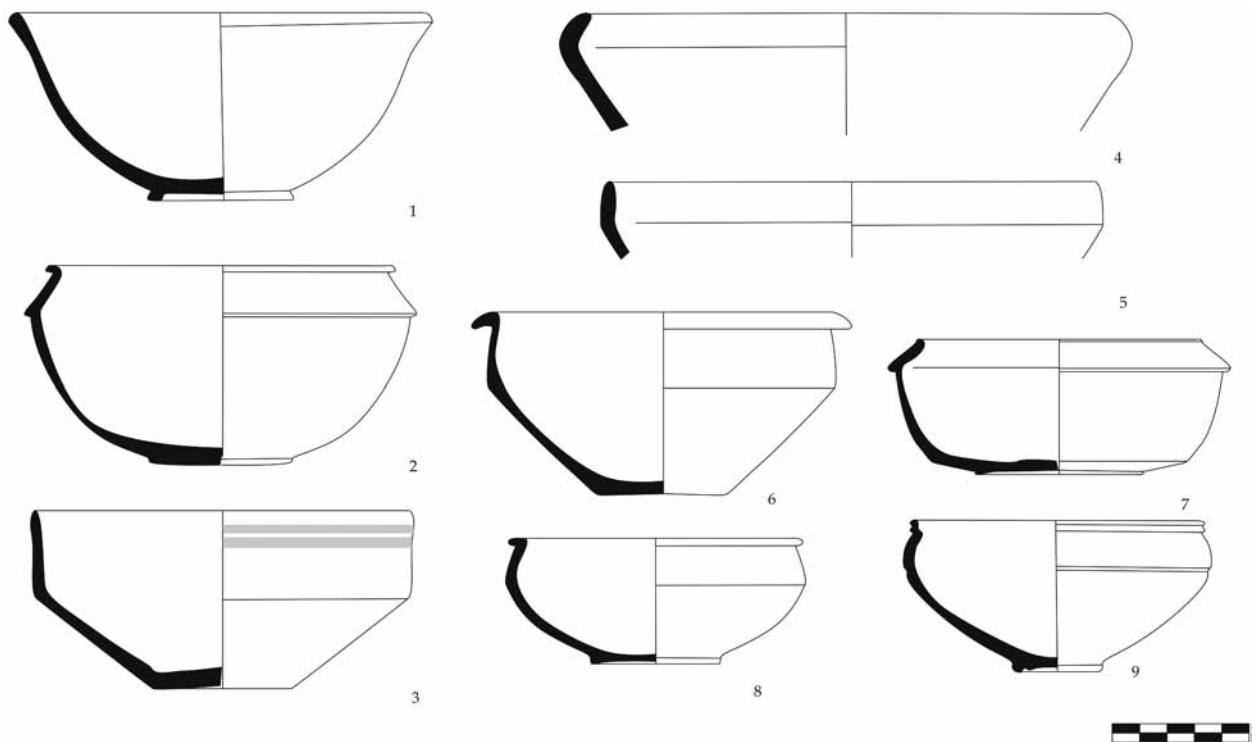


Figura 16. Tipos de escudillas realizadas en el municipio (nº 1, 2, 6-8 a partir de Sánchez, 1992, figura 6, nº 24, nº 25, nº 22, nº 28 y nº 23, el resto procede del estudio de la calle Almendralejo 41)

Estas piezas sobre todo aparecen en ambientes funerarios con un servicio muy completo, destacándose sobre todo las jarras, platos, sartenes o lucernas. Existe también la posibilidad de que existieran ejemplares polivalentes, sobre todo, los cóncavos de pequeño tamaño que podrían haber sido usados como apoyos al servicio principal. Así, la sal o especias podrían haber sido guardadas y servidas en estos recipientes. Objetos de estas características han sido localizados en otros puntos de la geografía peninsular, destacándose el Alemtejo (Smit Nolen, 1985, 137-138) en donde como ya hemos advertido existen fuertes vinculaciones con la producción emeritense.

Las piezas que hasta el momento hemos podido recuperar conforman el siguiente servicio que se ha de ubicar en época altoimperial, más concretamente entre fines del I y fines del II d.C. gracias a los contextos de aparición. Entre las formas localizadas destacamos las siguientes (figura 18):

- **Tipo A:** piezas que imitan cubiletes. Se han valorado hasta seis tipos en función de su cuerpo, que puede ser piriforme, fusiforme, bitruncocónicos o a modo de dedal. La cronología de estos ejemplares se puede ubicar desde la segunda mitad del I d.C. hasta avanzado el II d.C.

- **Tipo B:** entendidos como miniaturizaciones de jarras monoansadas. En *Augusta Emerita* se han localizado hasta seis subtipos con diversidad de bordes trilobulados, simples o redondeados. El cuerpo posee variantes globulares, piriformes, cuadrangulares o estranguladas. Los ejemplares más estilizados (n.1-3) aparecen desde la mitad del I d.C., aunque se dan casos en pleno III d.C., como uno hallado en la tumba antes comentada (Gijón, 2000).

- **Tipo C:** ollas con dos tipos, uno globular y otro carenado. Los ejemplares conocidos se insertan a fines del I d.C.

- **Tipo D:** a modo de cuencos. Poseemos tres variantes de borde simple, apuntado o invasadado. Aparecen realizados tanto a torno como a mano. Se destaca cómo los más pequeños han aparecido con restos de pigmentos en su interior, lo que nos puede aportar una funcionalidad concreta en su relación con labores pictóricas.

- **Tipo E:** pequeña *ampulla* biansada localizada en un contexto de inicios del III d.C. (Gijón, 2000).

- **Tipo F:** a modo de sartén monoansada. La perfección del ejemplar se observa en la reproducción fidedigna de detalles. Se destaca su asa de sección circular. Se ha localizado en contextos de fines del I d.C.

- **Tipo G:** como cacerola o *trulla* monoansada. El cuerpo es profundo, mientras que su borde está moldurado. Su

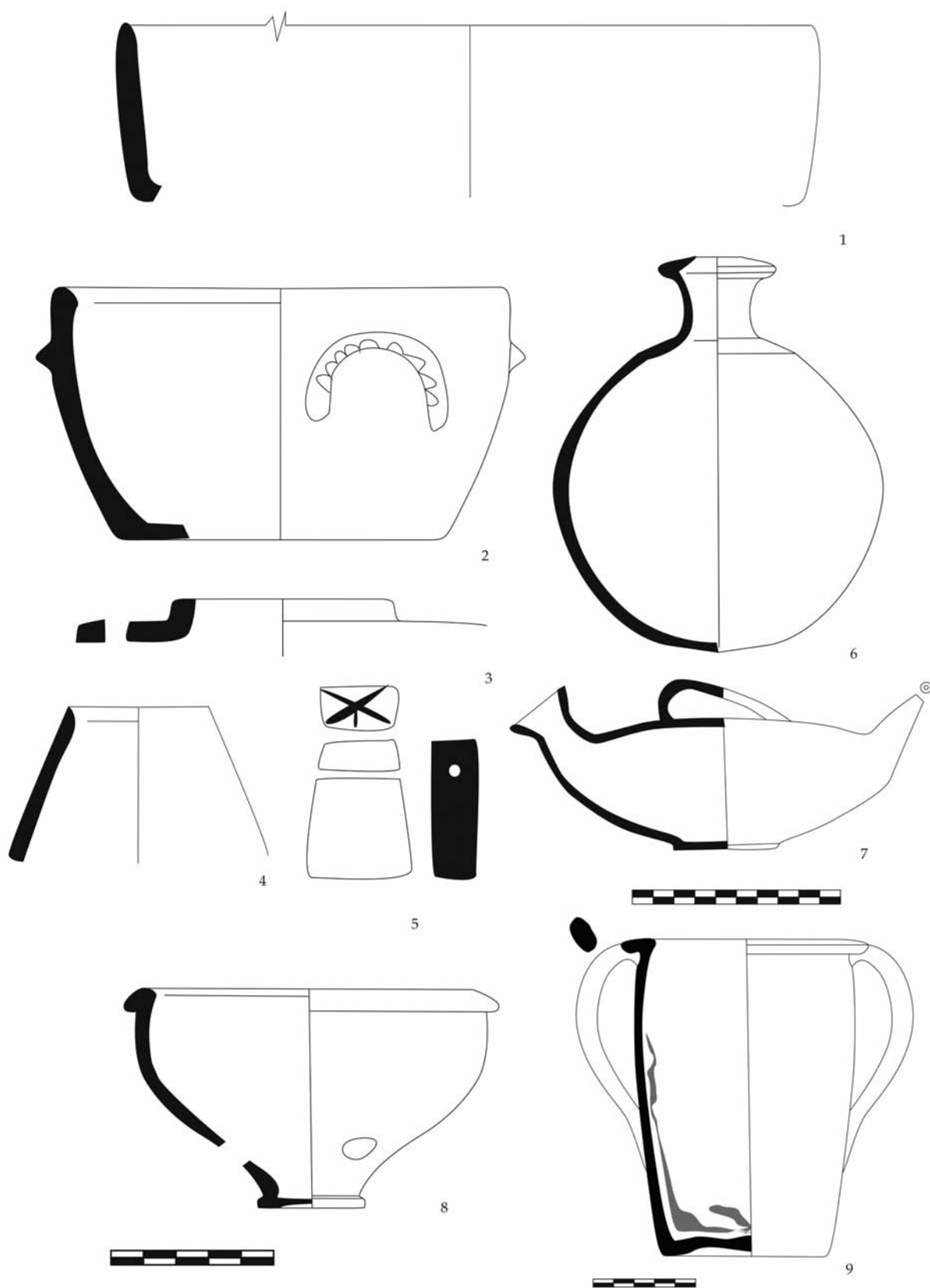


Figura 17. Formas variadas de producción local (askos, tonel, cantimplora, maceteros, urnas funerarias, urinarios o recipientes para animales) —nº 1 y 4 a partir del estudio de Alba y Méndez, 2005, figura 23, nº 1 y figura 22, nº 4; nº 2 y 3 a partir del estudio de Méndez y Alba, 2004, lámina 12, nº 1 y lámina 13, nº 8; nº 9 a partir de Sánchez, figura 18, nº 104; nº 8 a partir de Alba 2005, figura 23, el resto procede del estudio de la calle Almendralejo 41—

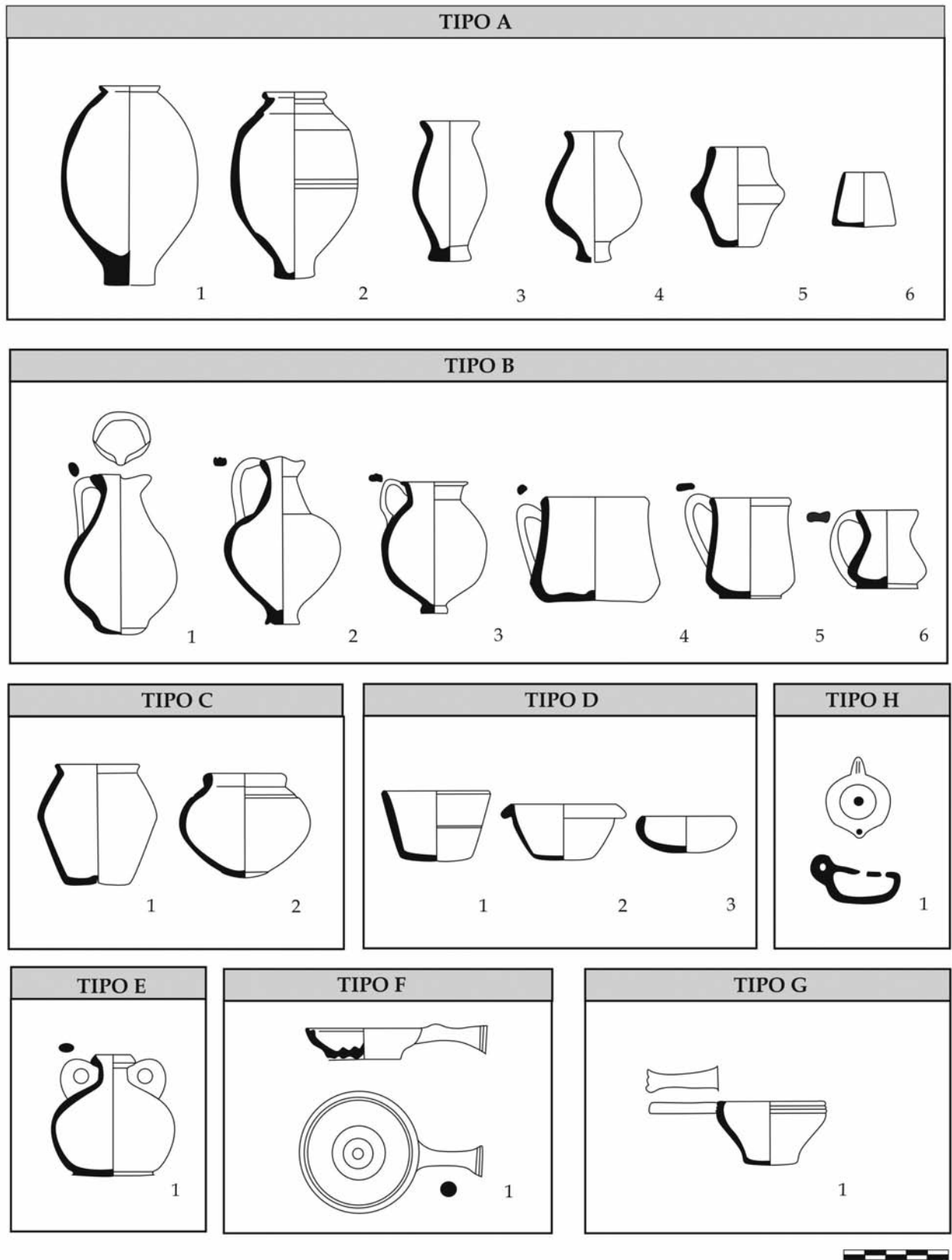


Figura 18. Morfología de miniaturizaciones emeritenses (a partir de Sánchez, 1992, figura 17 y dibujos propios)



asa es de sección plana con su extremo a modo de ondas. Por paralelos con las piezas de tamaño real nos movemos ante formas de la segunda mitad del I d.C.

• **Tipo H:** se ha localizado una lucerna del tipo Deneuve V. La única pieza apareció en un contexto de inicios del III d.C. (Gijón, 2000)

Frente al caso emeritense, donde la mayor parte de las piezas aparecen en contextos votivos-funerarios, otros ejemplos bien estudiados nos dan otros datos. En Pompeya se observa que en época prerromana proceden en su mayoría de contextos culturales públicos, funerarios y en menor medida votivos. Por el contrario, en época romana se advierte un predominio de las formas en contextos habitacionales, con un marcado carácter votivo y vinculados a rituales domésticos (Grasso, 2004, 81-84).

#### *Atramentaria*

La producción de tinteros es muy amplia en Mérida. Morfológicamente está próximo a un bol de pared convexa, fondo plano y pequeño pie anular, siendo la característica principal el orificio central que permite que la tinta sobrante chorree en su interior.

Las piezas en cerámica común responden a una imitación formal de las formas producidas en *terra sigillata* altoimperial pero en un tamaño mayor. Esta imitación también se extrapola a las piezas en paredes finas (Bustamante y Bello, 2007).

#### *Piezas votivas*

En Mérida se han localizado varios tipos de pieza que por su morfología o por su contexto de aparición pueden determinarse como votivas, como los *askoi* o los pebeteros.

En relación a los primeros, estos vasos plásticos no parecen que tuvieran gran repercusión en suelo emeritense a excepción de un ejemplo presentado por Sánchez (1992) que por pastas de coloración caolinítica puede ser determinado como local.

En cuanto a los pebeteros pueden aparecer en dos versiones, uno más simple a modo de platillo y otro a modo de cáliz sobre elevado con pie y cazoleta superior amplia y con bordes pellizcados. La pieza más usual es esta última pudiendo tener diámetro variable.

Para finalizar este apartado destacamos también la proliferación de grandes recipientes de almacenaje que

aúnan pebeteros con representaciones fálicas. Ejemplares de estas características se han localizado ya ampliamente por todo el frente luso, como en *Bracara Augusta*. De igual modo su aparición en contextos votivos es otro de los indicios que nos permiten afirmar su función.

Dentro de este grupo destacar una pieza cilíndrica biansada localizada en un contexto claramente funerario y que interpretamos como forro para la urna de plomo que contenía en su interior (figura 17, nº 9). Desconocemos si estas piezas fueron realizadas *ex profeso* para esta función o si en un momento puntual se usaron para este fin.

#### *Recipientes de apoyo a otras industrias*

En este punto analizaremos producciones cerámicas en cerámica común abocadas a estar al servicio de actividades manufactureras.

#### *Los pondera*

Los elementos más significativos vinculados a esta actividad son las fusayolas y los *pondera*. En las *figlinae* emeritenses, se ha localizado una gran cantidad de estas piezas, sobre todo *pondera*, que nos permiten hablar de cierto autoabastecimiento. Estamos ante un elemento de morfología prismática o cónica con un orificio en la zona superior. Posee unas medidas más o menos estándares entre 9-12 centímetros de altura y unos 3-4 centímetros de espesor. Conocemos en el alfar de la calle Concejo (Barrientos, 2007) una proliferación de marcas (aspas) en su parte superior y en menor medida inferior, que podrían haber sido un posible sello de identidad de este taller.

#### *La cerámica y las actividades primarias*

Junto a los usos anteriores, la cerámica jugó un papel fundamental en el desarrollo de la agricultura y la ganadería.

Comenzando con la agricultura, el uso de tiestos cerámicos, bien para el cultivo de flores —y por consiguiente con fines decorativos— o bien para el de otras plantas —con fines más económicos— está bien atestiguado en época altoimperial. En Mérida, de nuevo en la intervención de la avenida Lusitania (Alba, 2005), se ha localizado un conjunto de maceteros de tipología distinta a los que acostumbramos a ver en Pompeya (figura 17, nº 8). Estos se asemejan claramente a ollas con varios orificios (cinco en concreto) en su fondo; por su parte los

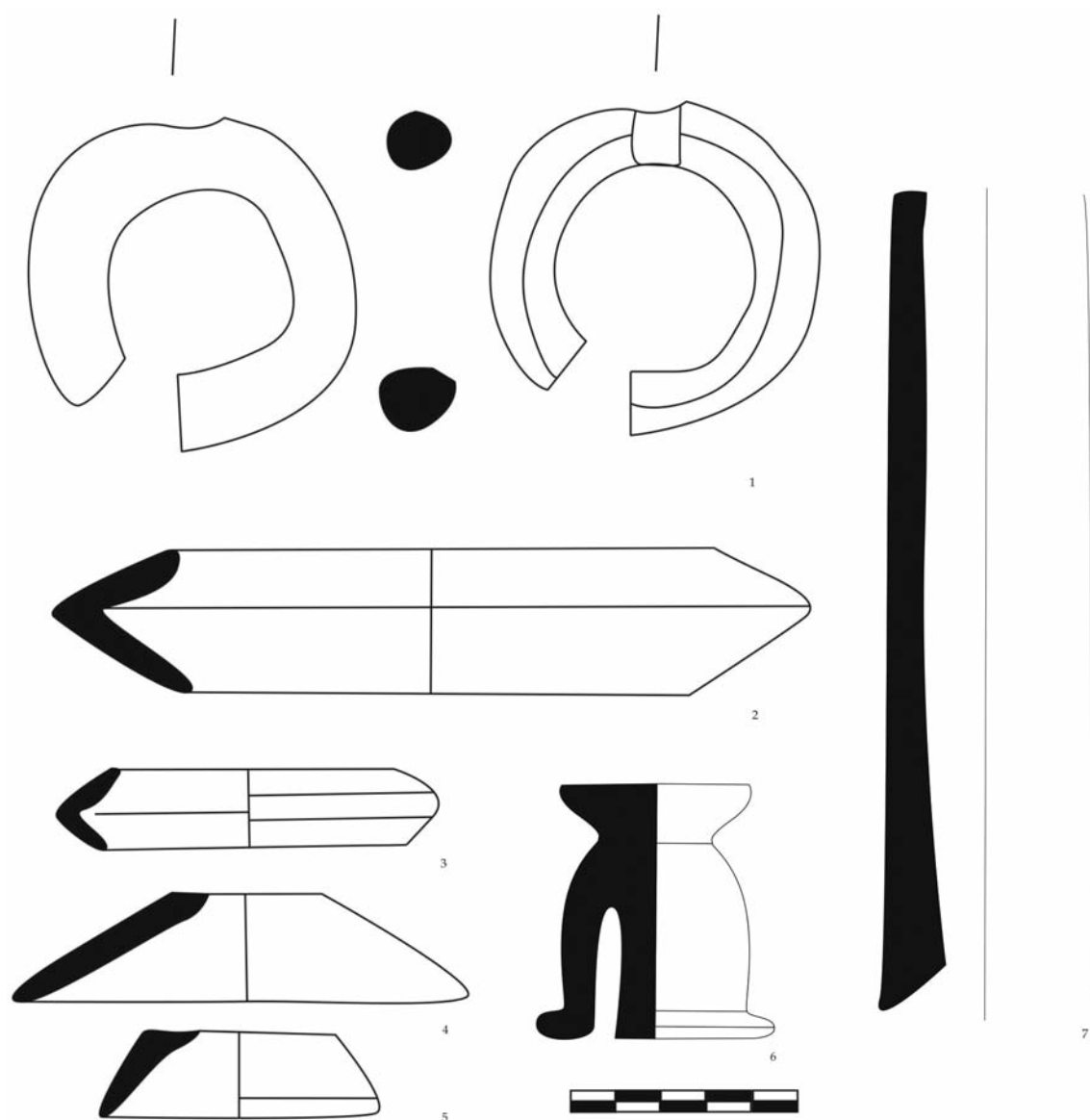


Figura 19. Piezas auxiliares de la manufactura cerámica de producción local (nº 1-5 a partir de Barrientos, 2007, figura 29, nº 1 y figura 30, nº 10, 8, 3 y 1; nº 6 a partir de Alba y Méndez, 2005, figura 18, nº 3; nº 7 a partir de Rodríguez 1996, figura 1)

emeritenses se acercan más a la tipología de los barreños. Su borde puede ser redondeado o a «ganchete», su fondo aparece horadado en una ocasión, más concretamente en su lateral. La amplitud de la boca nos puede hablar del plantado de arbustos y árboles de pequeñas dimensiones que pudieran responder a algunas necesidades de abastecimiento de las familias urbanas.

En cuanto a la ganadería, se ha localizado un recipiente a modo de plato, con pared de tendencia vertical y muy fragmentada, lo que no nos ha permitido plantear una reconstrucción más completa. Fue interpretado por sus estudiosos como comedero (Méndez y Alba, 2004, lámina 12). No debemos olvidar que, de nuevo para Pompeya, se co-

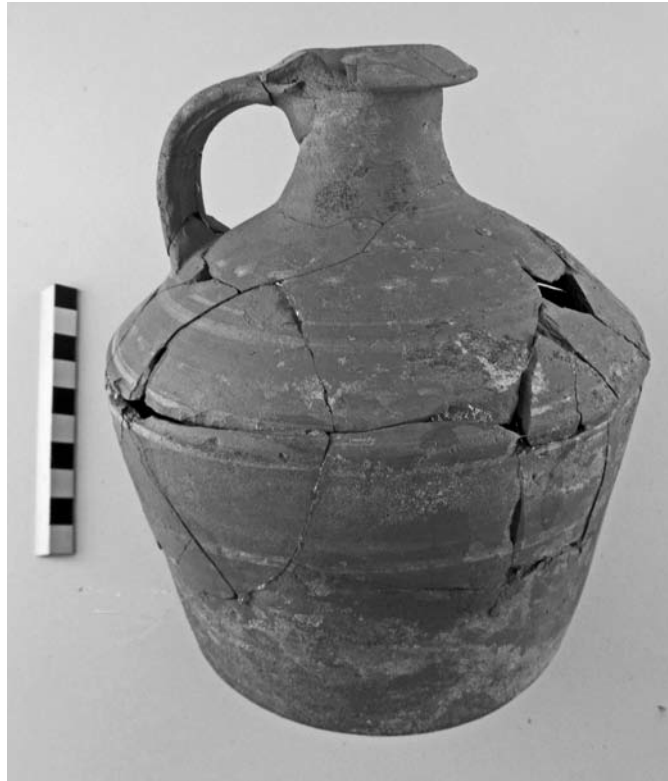
nocen ejemplos claros de cerámicas destinadas al servicio de los animales. Los «ghiliari» o comederos de animales son los más significativos. A pesar de que el fragmento recogido es minúsculo no desechamos la posibilidad que plantean sus investigadores, aunque tampoco descartamos que estemos ante una cazuela de paredes verticales.

#### *Elementos auxiliares de alfareros*

En el proceso de cocción de los materiales, una vez modelado, era necesario llevar a cabo la separación entre ellos antes de proceder al encendido de la cámara de combustión. Este momento llevado a cabo en el labora-



Figura 20. Jarra con decoración pintada



torio, generaba la necesidad de que las piezas no estuvieran en contacto las unas con las otras pues podían quedarse pegadas entre ellas. Para ello, se generalizó el uso de los separadores. Estos se conforman como pequeños objetos de cerámica, cocidos previamente que facilitan el aislamiento de cada una de las piezas. También es frecuente la aparición de alisadores o pellas pequeñas de cerámica para su acabado bruñido.

En algunas de las intervenciones de Mérida se han localizado estos elementos en varias versiones (figura 19):

- **Tipo I**, «rosca»: una arandela cerámica que se inserta entre dos piezas, favorece el aislamiento (Rodríguez, 1996, figura 1; Alba y Méndez, 2005, Barrientos, 2007, figura 29).
- **Tipo II**, bitrocónica, a modo de platillo hueco y de perfil apuntado (Barrientos, 2007, figura 30).
- **Tipo III**, tapaderas que podrían haber sido reutilizadas (Barrientos, 2007, figura 30).
- **Tipo IV**, a modo de carrete que ha sido puesto en relación con la posible producción de sigillatas en la zona (Alba y Méndez, 2005, 397, figura 18, nº 3).

Los hornos localizados hasta el momento carecen de *tubuli* así como de «ladrillos-cámara», por lo que tendríamos que hablar de hornos de calor directo. La única excepción la con-

forma una serie de toberas localizadas en el testar de la calle Constantino (Rodríguez, 1996, figura 1). Recordemos que estas piezas únicamente evitan el contacto directo del fuego con la carga. Estas toberas crean un pasillo por donde circula el humo, siendo ideal esta técnica para la producción de paredes finas o la producción de sigillatas.

En este punto tampoco queremos dejar de lado la aparición de los moldes destinados a la fabricación de piezas cerámicas. Suelen estar realizadas con barros muy depurados pero consistentes, que favorecían su utilización durante un largo periodo de tiempo. La cara destinada a la plasmación del objeto suele estar cuidada con aristas muy vivas. Por el contrario la cara trasera suele estar descuidada. Su uso continuado puede producir el desgaste de los motivos y verse plasmado en las obras, así estudios estadísticos de estos fenómenos nos pueden hablar de la vida de dichos objetos y el impacto generado sobre los consumidores.

En Mérida sólo encontramos tres ejemplares de moldes, una paloma (Gijón, 2004, n. 238) y dos lucernas (Rodríguez, 2002, lámina IV, nº 59-60). Aunque no debemos contabilizarlos como moldes propiamente dichos, el fenómeno de los «sobre moldes», es decir, utilizar como tales las piezas ya hechas fue una constante. En el repertorio de las lucernas emeritenses se ha determinado



la utilización extrema de esta imitación que denota una relajación técnica por parte de los centros productores alfareros. La escasa nitidez de los motivos, su pérdida de calidad o la sensible reducción de las figuras representadas son algunos de los indicativos de este fenómeno.

La cerámica se convierte así en un elemento al servicio de otras actividades artesanales, dándonos indicios de la importancia que tuvo no sólo en el devenir cotidiano sino de igual modo en el desarrollo de las manufacturas.

### Acabados y decoración

Al analizar la producción común emeritense se pueden establecer varios acabados que le imprimen a las piezas un sello de distinción pero que además nos ofrecen unas precisiones cronológicas muy concretas. Estos acabados además de imprimirle a las piezas un aspecto externo muy concreto atienden a necesidades pragmáticas de las piezas en cuestión, caso de la impermeabilización y su homogeneidad externa.

En primer lugar los acabados espatulados y bruñidos muy frecuentes en época flavia. Suelen aparecer sobre piezas con aguadas blanquecinas e irisadas comúnmente llamadas como «imitación de paredes finas locales» pero con un grosor de pared más amplio.

En segundo lugar destacamos las engaldas blancas y amarillas sin irisación alguna y de poca consistencia. Responden sobre todo a piezas globulares a modo de ollas. Cronológicamente aparecen en época trajanea con una frecuencia de aparición muy amplia en toda Mérida así como el territorio más cercano.

En tercer lugar las incisiones, a modo de gallones ladeados o rectos y ruedecillas con impresiones a reticulado que de nuevo aparecen a fines del I d.C. y en muchas ocasiones en combinación con el uso de las aguadas.

Dentro de este repertorio no podemos olvidar las tradiciones indígenas que parecen inundar toda la producción de Mérida y su entorno, tal y como son las tradiciones indígenas pintadas (figura 20). Dentro de esta corriente, las producciones que consideramos como locales-regionales; hacen acto de presencia en época trajanea inicial. Suelen ser en piezas con pastas toscas y en muchas ocasiones con engobes blanquecinos muy espesos y con decoraciones geométricas y con esquema compositivo aleatorio. El gusto por las pinturas en las vasijas locales es un hecho bien conocido, manifiesto en la proliferación de aguadas en formas co-

munes, sobre todo a fines del I d.C. que nos puede dar indicio del gusto cerámico por estos recubrimientos. Para el caso, además de la pieza presentada, se ha localizado en la zona del Albarregas un vaso de paredes rectas y borde en alerón depositado en el MNAR coincidente con la forma Abascal 41 (Álvarez, 1956, 2-3, figura 4).

Estos aderezos únicamente se han localizado a fines del I d.C. en un momento en el que quizás fuera necesario darle un impulso a la producción.

### Conclusiones

En las páginas precedentes hemos valorado la producción común de cerámica emeritense. Ésta se caracteriza por tener muchos tipos que parecen ser el reflejo de una buena organización artesanal y de unos consumidores muy exigentes. La inspiración se presenta como altamente bética (ver repertorio de Málaga —Serrano, 2000—) y de la zona alemtejana (Pinto, 2003). De igual modo se observan unos rasgos identitarios con otras zonas lusitanas como la producción regional de grises lusitanas, esto unido a otras piezas que de igual modo se repiten continuamente en la zona, nos permiten hablar de una koiné productiva en todo el suroeste peninsular.

Esta producción parece que tuvo un radio de exportación a dos escalas, una regional, que sobre todo afectaría a su *ager* y su zona más inmediata. Esto se puede corroborar sobre todo en la aparición de piezas en villas cercanas como Clavellinas, Pozo de la Cañada o Torre Águila. Un segundo estadio un poco más alejado en el que se incluyen algunas villas como las de Bencáliz (Cerrillo, 1982), en la zona norte de Cáceres (Caballero y Arribas, 1970) o en la zona sur dentro de la delimitación bética, como ocurre con los municipios de *Regina* o *Contributa Iulia* (en curso de estudio por nosotros mismos). En suelo luso las constantes similitudes con São Cucufate (Pinto, 2003), las necrópolis del Alemtejo (Smit, 1985) o con la zona de *Conimbriga* (Alarção *et alii*, 1976), nos plantean un recorrido más amplio<sup>4</sup>. Con todo ello podemos trazar un eje de exportación a lo largo de la vía de la Plata así como del Guadiana.

4. En un estudio que estamos desarrollando sobre las cerámicas comunes aparecidas en la intervención de la Muralla Oriental de *Baelo Claudia* llevadas a cabo por la Universidad de Cádiz, hemos documentado algunos recipientes caoliniticos de clara procedencia emeritense.



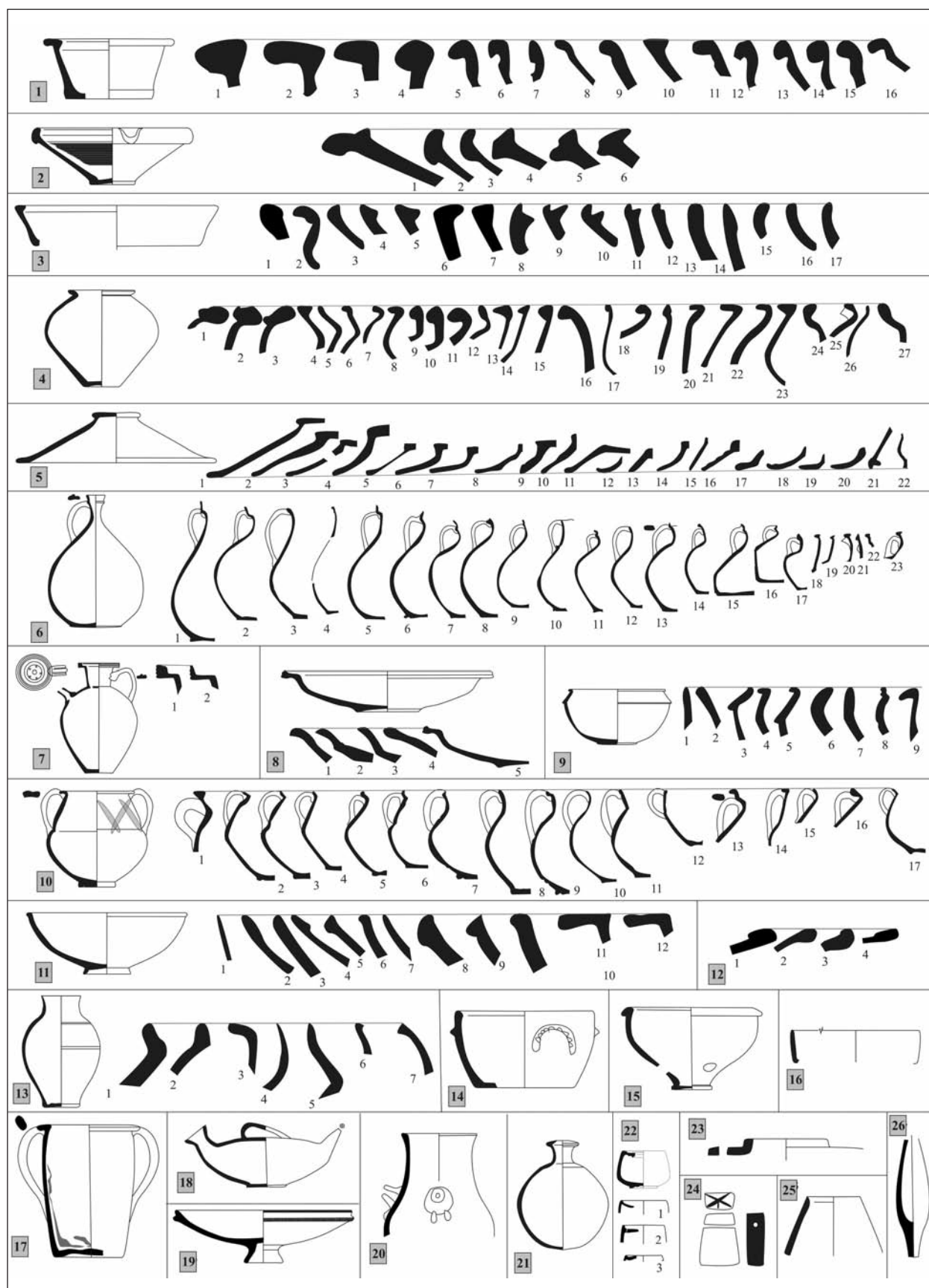


Figura 21. Propuesta de ordenación tipológica de la cerámica común emeritense de la segunda mitad del I d.C.



Así mismo la producción y exportación de ánforas y paredes finas (ver la propuesta de distribución de Martín y Rodríguez, 2008, 386), generaría un comercio fluido con otras zonas peninsulares incluyéndose quizás en sus paquetes de exportación alguna que otra pieza.

Casi una treintena de formas distintas hemos podido documentar en estos momentos de fines del I e inicios del II d.C. en suelo emeritense (figura 21). Se observa en este servicio una mayor preocupación por los alimentos líquidos o semilíquidos que por los sólidos como se advierte en la mayor aparición de piezas a modo de ollas, orzas así como jarras. Se observa también la ausencia de sartenes y cacerolas que nos dirigen a unos hábitos alimenticios muy concretos.

Esta producción tan fuerte que se observa en la segunda mitad del I d.C. parece que cesa a lo largo del II d.C. aunque debemos presuponer producciones cerámicas locales en época tardorromana por la entidad política y administrativa de la zona. Estos datos se tendrán que confirmar con nuevas excavaciones y rastreos arqueométricos de las piezas localizadas. Debido a esta prolifera producción creímos conveniente plantear esta fotografía instantánea de la producción emeritense.

Con este estudio hemos pretendido llevar a cabo una inicial ordenación tipológica de las cerámicas comunes producidas y consumidas en la capital de la Lusitania en la segunda mitad del I d.C. esperando poder ampliar este elenco próximamente.

## Bibliografía

- ALARÇAJO J.; DELGADO, M.; MAYET F.; MOUTINHO, A. y PONTE, S. (1976): *Fouilles de Conimbriga VI. Céramiques diverses et verres*, París.
- ALBA, M. (2005): "Un área funeraria islámica emplazada sobre un barrero de época romana. Intervención arqueológica realizada en un solar situado en la confluencia de la calle Dámaso Alonso y la avenida Lusitania (Mérida)", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 2002, Memoria 8*, Mérida, pp. 343-375.
- ALBA, M. (2008): "Un alfar y tejar romano", *Foro. Boletín informativo del Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida* 51, pp. 4-5.
- ALBA, M. y MÉNDEZ, G. (2005): "Evidencias de industria paleolítica y de un alfar emeritense en Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada entre la prolongación de la calle Anas y el final de la avenida Lusitania", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 2002, Memoria 8*, Mérida, pp. 375-411.
- ALVARADO, M. y MOLANO, J. (1995): "Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en Augusta Emerita: el vertedero de la calle Constantino", en X. Aquilué y M. Roca (eds.): *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes VIII, Barcelona, pp. 281-297.
- ÁLVAREZ SAEZ DE BURUAGA, J. (1956): *Memorias de los Museos Arqueológicas 1952-53*, Madrid, pp. 2-3.
- BARRIENTOS, T. (2007): "Una *figlina* emeritense extramuros del siglo I d.C. y la ocupación funeraria del espacio en épocas bajoimperial y andalusí. Intervención arqueológica realizada en el solar n. 19 de la calle Concejo (Mérida)", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 2004, Memoria 10*, Mérida, pp. 371-409.
- BUSTAMANTE, M. y BELLO, J.R. (2007): "La corriente imitativa cerámica de los alfares de Augusta Emerita: el caso concreto de los *atramentaria*", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 2004, Memoria 10*, pp. 523-539.
- CABALLERO, L. y ARRIBAS, F. (1970): *Alconétar en la vía romana de La. Plata, Garrovillas (Cáceres)*, Excavaciones Arqueológicas en España 70, Madrid.
- CERRILLO, E. (1982): "Excavaciones en la villa romana de Santiago de Bencáliz (Cáceres). Un asentamiento rural en la vía romana de la Plata", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 13, pp. 165-212.
- DEL AMO, M. (1973): "Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellín (Badajoz). La necrópolis de El Pradillo y otras villas romanas", *Noticiario Arqueológico Hispano, Arqueología* 2, pp. 53-131.
- ESTÉVEZ, J.A. (1999): "Caracterización de cerámicas comunes romanas de Extremadura", *Caesaraugusta* 73, pp. 67-76.



- GIJÓN, M.E. (2000): “Conjunto de terracotas de una tumba romana”, *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 1998, Memoria 4*, pp. 505-523.
- GIJÓN, M.E. (2004): *Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida*, Mérida.
- GRASSO, L. (2004): *Ceramica miniaturistica da Pompei*, Nápoles.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E. y RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2008): “Paredes finas de *Lusitania* y del cuadrante noroccidental”, en D. Bernal Casasola y A. Ribera i La-comba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, pp. 385-407.
- MÉNDEZ, G. y ALBA, M. (2004): “Un conjunto de hornos cerámicos romanos junto al río *Anas*. Intervención arqueológica realizada en un solar de la avenida Lusitania, esquina con la calle Dámaso Alonso (1ª fase)”, *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 2001, Memoria 7*, Mérida, pp. 307-332.
- PÉREZ OUTERIÑO, B. y VILLALUENGA, M.J. (1991-92): “Notas sobre mangos con temas dionisiacos en cerámica de paredes finas hallados en Mérida”, *Anas IV-V*, pp. 93-103.
- PINTO, I. (2003): *A cerâmica comun das villae romanas de São Cucufate (Beja)*, Lisboa.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (1996): *Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas*, Cuadernos Emeritenses 11, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2002): *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano*, Monografías Emeritenses 7, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.A. (1992): *Cerámica común romana de Mérida*, Series de Arqueología extremeña 3, Cáceres.
- SERRANO, E. (2000): *Cerámica común romana: siglos II a C. al VII d.C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*, Studia Malacitana, Málaga.
- SMIT, J.U. (1985): *Cerâmica comun de necópoles do Alto Alentejo*, Lisboa.

